

EL POBLAMIENTO EN LA CUENCA DEL RÍO GUADAMEJUD (CUENCA) DURANTE LA II EDAD DEL HIERRO*

Margarita Díaz-Andreu García**
M^a Dolores Sandoval León

RESUMEN.— En este artículo se analiza el patrón de asentamiento durante la II Edad del Hierro en la cuenca del río Guadamejud, situada en la comarca de la Alcarria en la provincia de Cuenca, zona hasta ahora prácticamente olvidada por la investigación. El estudio comparativo de los poblados conduce a la identificación de dos conjuntos de yacimientos diferenciados por su emplazamiento geomorfológico, localización, defensas y variabilidad en el tamaño. Se considera la posibilidad de que esta dualidad pueda correlacionarse con la existencia de dos grupos étnicos, lo que estaría apoyado en parte por el hecho de que algunos autores antiguos sitúan en esta zona el confín de la Celtiberia. Por otra parte, la disposición ordenada en el espacio de los asentamientos sugiere la presencia de un camino que enlazaría entre sí las poblaciones.

ABSTRACT.— This paper analyses the settlement pattern in the basin of the river Guadamejud in the region of La Alcarria in the province of Cuenca during the Late Iron Age (3rd and 2nd centuries BC). The importance of this analysis lies partly in the fact that this area hitherto has been ignored by archaeological research. As a result of a comparative analysis settlements can be divided into two major groups because of differences in situation in the basin, geomorphological emplacement, presence/absence of defensive structures and size. The possibility of interpreting these two sets in terms of the existence of two different ethnic groups is put forward, taking into account that some classical authors set the limit of the Celtiberia in this area. In addition the ordered disposition of settlements in the basin suggests the existence of a road linking them.

1. Introducción

Este trabajo es resultado de las prospecciones arqueológicas efectuadas en la cuenca del río Guadamejud, afluente del río Tajo, situado al sur de la comarca de La Alcarria, en la provincia de Cuenca (DÍAZ-ANDREU, 1991) (Fig. 1 y 2). En ellas se localizaron más de medio centenar de yacimientos, de los que una parte importante corresponden a la Edad del Hierro. El estudio de estos sitios aporta una nueva visión acerca del poblamiento y cultura material en este área, donde hasta ahora la escasez de hallazgos y práctica ausencia de excavaciones sobre esta época suponían un vacío en la investigación, que este estudio se propone en parte paliar.

La Alcarria es una comarca caracterizada por un paisaje de páramos separados por los cauces de la cuenca alta del río Tajo y varios de sus afluentes. Se enmar-

ca en las provincias de Guadalajara y Cuenca y limita al norte con la comarca de La Sierra en Guadalajara, al sur con La Mancha, al este con La Serranía conquense y al oeste con La Campiña. Geológicamente está dividida entre terrenos correspondientes al Mioceno y al Oligoceno, con presencia de suelos pardo calizos con horizonte de humus poco desarrollado y rendziniiformes sobre margas yesíferas y yesos (GUERRA *et al.*, en RIVAS-MARTÍNEZ, 1985). La vegetación se compone en la actualidad por robles y carrascas en lo que respecta a las de porte alto y plantas aromáticas y esparto en el plano inferior (HUÉLAMO, 1978: 30). Aunque existen zonas con un agudo problema de erosión, hay que pensar que son resultado de un proceso relativamente reciente, pues MADOZ (1987: 110) describe «los muchos montes de roble y encina que hay».

La evolución histórica del poblamiento desde la Edad del Bronce a la del Hierro se desarrolla en sucesi-

* Agradecemos los comentarios realizados sobre este estudio por M. Fernández-Miranda y M^a C. Blasco y las indicaciones sobre posibles cronologías de J. Blánquez, A. Fuentes y M. Osuna.

** Departamento de Prehistoria. Universidad Complutense.



Figura 1. Mapa de la Península Ibérica. En el recuadro se enmarca la comarca de La Alcarria (ver fig. 2).

vas etapas. En el Bronce Inicial se localizan asentamientos que presentan como distintivo la cerámica campaniforme Cienpозuelos y se localizan sobre grandes cerros, como La Muela de Alarilla (MÉNDEZ y VELASCO, 1984, 1986 y 1988 y VELASCO y MÉNDEZ, 1988) o cuevas, como la de Los Casares de Riba de Salices (BARANDIARÁN, 1973). Un fenómeno paralelo lo representan las cerámicas campaniformes tipo Dornajos, caracterizadas por estar decoradas en la superficie interior y exterior, que se encuentran en cerros prominentes como El Castillo de Huete y El Otero de Caraceni (MARTÍNEZ GONZÁLEZ, 1988), y otros de menores dimensiones como la Peña de la Higuera o El Otero de Gascueña (DÍAZ-ANDREU, 1991). El Bronce Medio se define por una dualidad de asentamientos en cerros junto al río, como Raposa (DÍAZ-ANDREU, 1991: 236-250) y en los espolones de los páramos, como El Otero de La Ventosa o El Castillo de Valdecol-

menas de Arriba (MARTÍNEZ NAVARRETE, 1988: 2.339-2.358). La diferencia en los tamaños de los asentamientos con presencia de cerámica tipo Dornajos y del Bronce Medio parece indicar el inicio y desarrollo de una cierta jerarquización de los mismos (DÍAZ-ANDREU, 1991: 251-275). El Bronce Final está documentado de nuevo en El Castillo de Huete (MARTÍNEZ GONZÁLEZ y MARTÍNEZ NAVARRETE, 1988), en El Corral de Ranchuelo (DÍAZ-ANDREU, 1991: 525) y en La Muela de Alarilla (MÉNDEZ y VELASCO, 1984).

En la I Edad del Hierro, fechada entre fines del siglo VIII y finales del VI a.C. según Blasco (e.p.), los hallazgos se sitúan en poblados como El Castillo de Huete, la Muela de Alarilla y Pico Buitre de Espinosa de Henares (VALIENTE MALLA, 1984). Los dos primeros son cerros-testigo altos de gran visibilidad y buenas dimensiones y el tercero, Pico Buitre, se halla en un cerrillo situado en una vaguada que forma la conjun-

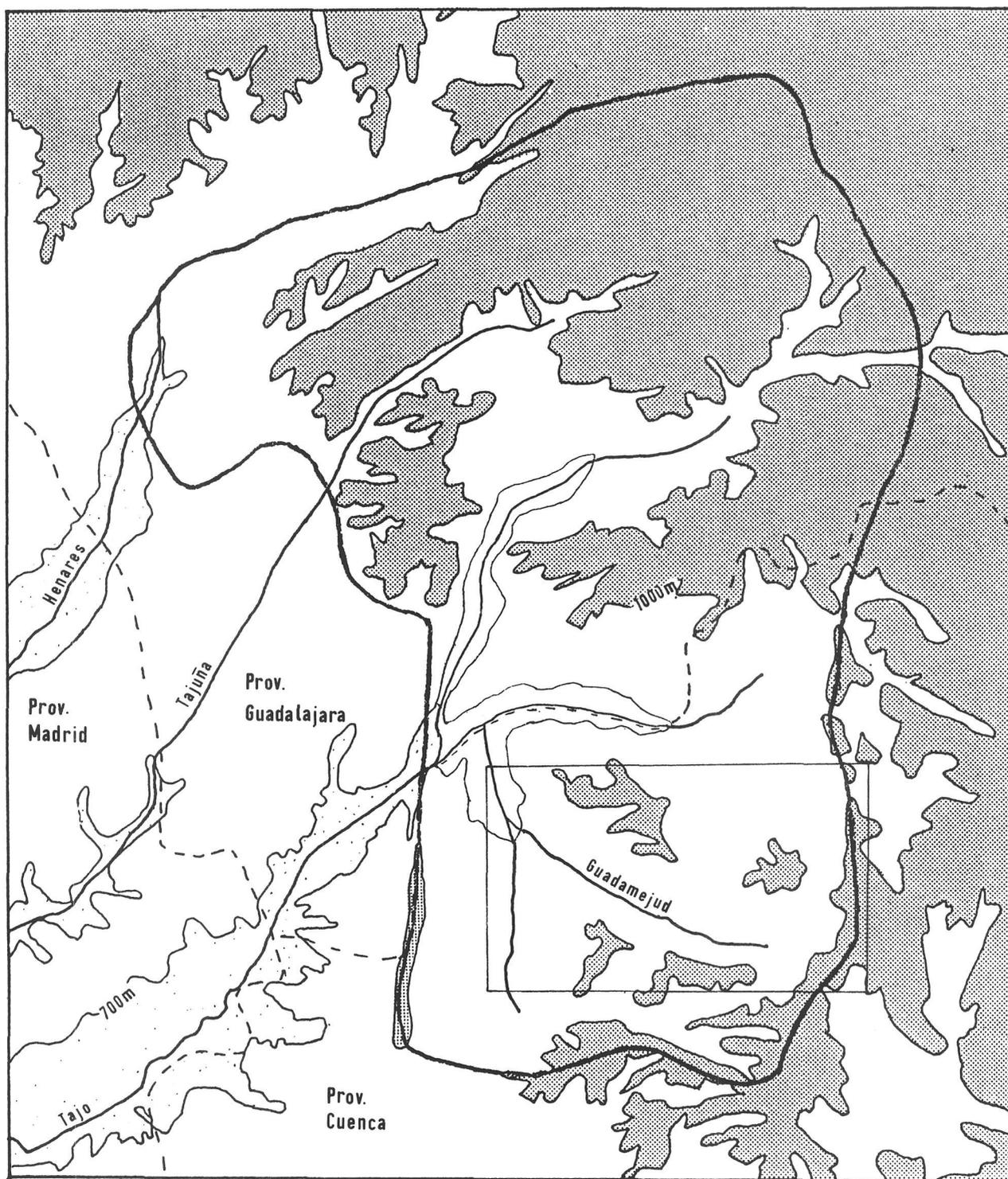


Figura 2. Comarca de La Alcarria. En el recuadro se enmarca la cuenca del río Guadamejud (ver fig. 3).

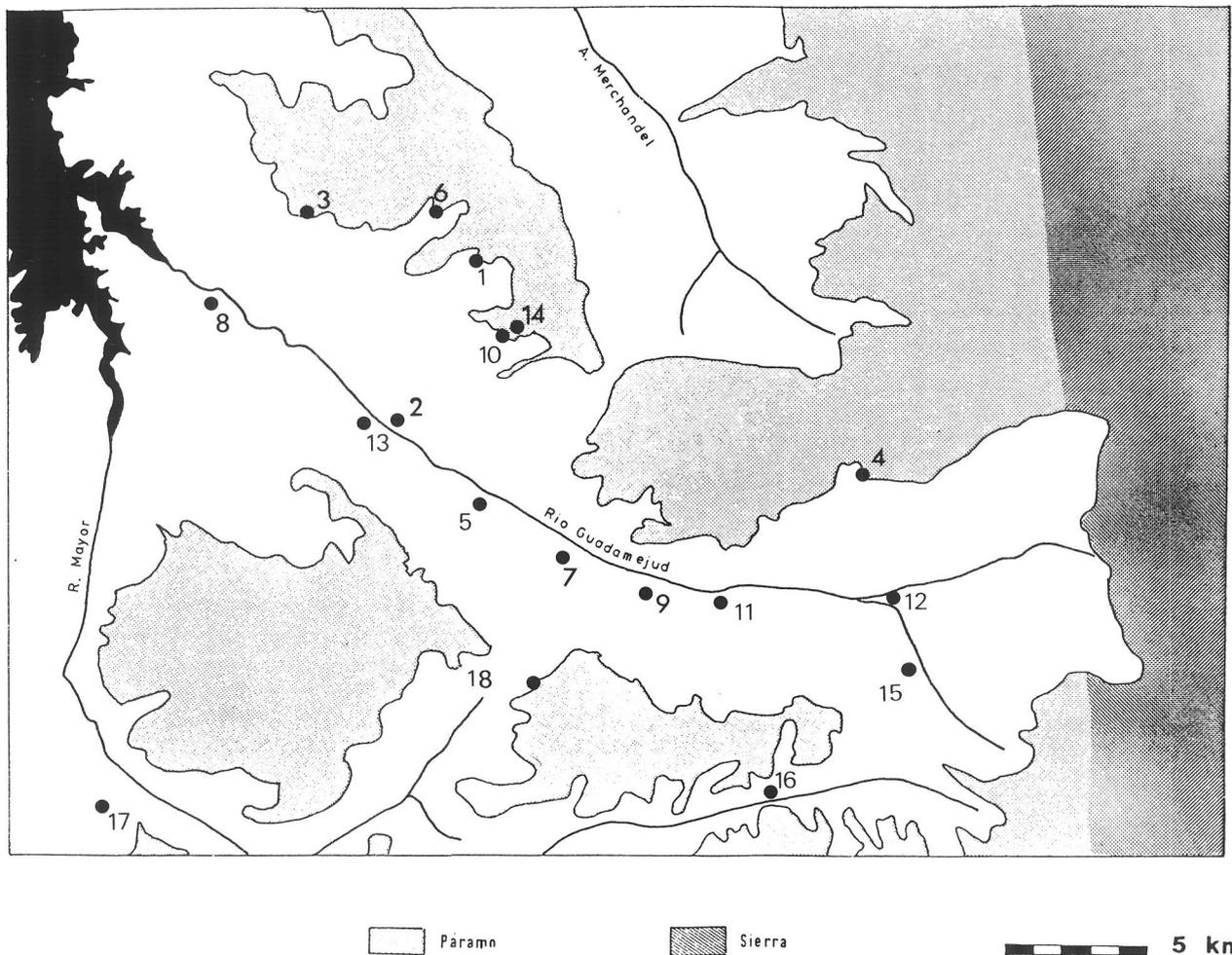


Figura 3. Yacimientos de la II Edad del Hierro de la cuenca del río Guadamejud. 1 El Alto de La Hortizuela. 2. El Alto de Valdealdea. 3. El Castillejo de Tinajas. 4. El Castillo de Bólliga. 5. El Castillo de La Peraleja. 6. El Castillo de Tinajas. 7. Cerro de La Ermita de La Virgen de Guadamejud. 8. El Dorado. 9. La Hoya de La Gila. 10. La Morica Alta. 11. La Peña Quebrada. 12. Valdecañas. 13. Valdevillas. 14. San Ginés y 15. Valdelosantos. Yacimientos de la II Edad del Hierro de la cuenca del río Mayor conocidos hasta el momento. 16. La Estación de Cuevas de Velasco. 17. El Castillo de Huete y 18. El Castillejo de Bonilla.

ción entre dos alturas de mayor porte (VALIENTE MALLA, 1984: 10). Ninguno de estos yacimientos parece estar amurallado. Las estructuras que presentan consisten en hoyos o «fondos de cabaña» de dimensiones variables, que en Pico Buitre podrían llegar hasta los 6 m de diámetro (VALIENTE MALLA, 1984: 10), y que en La Muela de Alarilla se asocian a verdaderas cabañas (MÉNDEZ y VELASCO, 1984).

La cerámica recogida en La Muela de Alarilla consiste en «piezas de forma simple (cuencos carenados, cuencos rectos o abiertos) de pequeño tamaño; pastas finas muy bruñidas, y cocción reductora. Las decoraciones suelen ser de bandas o motivos geométricos pero difícilmente identificables debido a lo degradadas que suelen estar esas decoraciones». Hay cerámicas grafitadas y pintadas (MÉNDEZ y VELASCO, 1984: 12).

En Pico Buitre predominan los fragmentos de recipientes grandes. Son cuencos simples o con fuerte «acodadura en curva» y contracurva, platos o tapaderas, perfiles quebrados en carenas o ángulos sencillos y perfiles bicónicos. Es notable la proporción de elementos plásticos adosados. Los cordones pueden estar junto al borde o en las paredes. Existen resaltes de pestaña verticales, semicirculares y perforados horizontalmente y botones adosados de forma prismática. Las decoraciones emplean, además de los elementos plásticos antes citados, la impresión, incisión, excisión y los acanalados (VALIENTE MALLA, 1984).

En otros poblados de la II Edad del Hierro se han encontrado materiales que podrían pertenecer a la I Edad del Hierro. Sin embargo, a la vista de los resultados de la excavación del yacimiento de Cerro Redondo de Fuente el Saz (BLASCO y ALONSO, 1984), en el que se documentaron en niveles de la II Edad del Hierro cerca de un 50% de cerámicas a mano, con decoraciones típicas de la I Edad del Hierro, es necesario mostrar una cierta prudencia a la hora de efectuar la adscripción cronológica de materiales encontrados en estratos revueltos en excavación o prospecciones arqueológicas. Este es el caso de varios yacimientos de los que trata este trabajo y el de El Castillejo de Bonilla (VALIENTE CÁNOVAS, 1982), situado en la cuenca del río Mayor a menos de un kilómetro de la del Guadamejud, que presenta con cerámicas a mano decoradas con acanalados, mamelones alargados verticales saliendo del borde e impresiones junto al borde, junto a cerámicas a torno típicas de la II Edad del Hierro.

En la II Edad del Hierro la comarca de La Alcarria parece que formó parte de la Celtiberia, y en ella, como todo en todo el territorio peninsular, se produjo una romanización progresiva e la que pervivirán ciertos elementos, como la cerámica a torno decorada con

motivos geométricos derivados de los de la etapa previa, que no son sino una expresión más de la relevancia del sustrato indígena.

2. Yacimientos localizados en la prospección de la cuenca del río Guadamejud

La realización de prospecciones arqueológicas en la cuenca del río Guadamejud (Cuenca) ha llevado al conocimiento de quince nuevos yacimientos de II Edad del Hierro. Todos se hallan en zonas altas (Fig. 3). Se han interpretado como poblados once de ellos, El Alto de La Hortizuela, El Castillejo de Tinajas, El Castillo de La Peraleja, El Castillo de Tinajas, La Ermita de La Virgen de Guadamejud, El Dorado, La Hoya de La Gila, La Morica Alta, La Peña Quebrada¹, Valdelosantos y Valdevillas. Dos son posibles puntos de vigilancia, El Castillo de Bólliga y Valdecañas y El Alto de Valdealdea debe ser una torre. El sitio de San Ginés parece corresponder a un yacimiento de tipo funerario. La ausencia de otras necrópolis o de asentamientos en el valle puede deberse al tipo de prospección realizada, en la que no se han recorrido sistemáticamente las zonas llanas, donde se situarían gran parte de éstos. Un ejemplo de un yacimiento con estas características es La Estación de Cuevas de Velasco², situada en el valle del río Mayor, a corta distancia del área de estudio. Consideramos que la existencia de asentamientos en el valle, comprobada en otras zonas cercanas (como es el caso de los «fondos de cabaña» con materiales de esta época encontrados en la provincia de Madrid (VALIENTE CÁNOVAS, 1987), no influye sustancialmente al análisis, al tratarse este tipo de yacimientos de pequeñas ocupaciones de rango menor a los poblados situados en puntos altos.

La mayoría de los yacimientos de la cuenca del río Guadamejud presentan cerámicas a mano, El Alto de La Hortizuela, El Alto de Valdealdea, El Castillejo, El Castillo, La Ermita de La Virgen de Guadamejud, El Dorado, La Hoya de La Gila, La Morica Alta, Valdecañas, San Ginés y La Estación de Cuevas de Velasco. Este tipo de cerámica aparece en pequeñas proporciones, por lo que es posible que su existencia haya quedado oculta en la prospección de los otros sitios restantes.

¹ Nos estamos refiriendo al yacimiento identificado en el Museo Provincial de Cuenca como Paso de la Peña Quebrada I.

² Agradecemos a Juan Antonio Hernández e Inocente López el habernos mostrado el yacimiento de La Estación de Cuevas de Velasco.

El Alto de La Hortizuela es un yacimiento situado en el páramo, con una buena visibilidad hacia el valle. Se sitúa sobre un espolón cerrado en su extremo más vulnerable por una muralla, que limita un espacio aproximado de 3.800 m². Los restos de adobe recogidos hacen suponer su empleo para la construcción. Se han encontrado cerámicas hechas a mano (Fig. 4), de cocción reductora y con pastas de colores oscuros y superficies de tratamiento alisado y bruñido. Los bordes son planos y las formas corresponden a un cuenco de paredes rectas y a una cazuela de carena media que recuerda formas de cronología anterior. Se ha recogido un fondo plano, y un fragmento con acanalados. La cerámica a torno (Fig. 5 y 6) presenta cocción oxidante e irregular, los bordes son de pico de pato y planos, las formas reconocibles son urnas y una tapadera, y la decoración pintada consiste en bandas de diverso grosor y semicírculos. Además se ha recogido una pesa de telar de sección cuadrada con dos perforaciones superiores (Fig. 6). La cronología de este yacimiento parece abarcar desde los siglos III y II a.C. hasta por lo menos la segunda mitad del siglo I a.C., en época romana republicana.

El Alto de Valdealdea se localiza en el espolón de una loma junto a la vega del río Guadamejud, en su margen derecha. Una construcción posiblemente circular de unos 10 metros de diámetro parece que cerraba el paso entre la loma y el espolón propiamente dicho, con un espacio en conjunto de unos 850 m², sobre el que se recoge la mayoría del material, aunque la mayor parte de la potencia arqueológica del yacimiento se sitúa en el montículo de forma circular. Los restos recogidos consisten en fragmentos amorfos a mano, de cocción reductora, tratamiento alisado y bruñido, color de las superficies marrón. La cerámica a torno presenta cocción oxidante e irregular, y está decorada con bandas, de cronología indeterminada dentro de la II Edad del Hierro.

El Castillejo de Tinajas se localiza junto al borde del páramo. Es el yacimiento que ha sufrido en mayor grado la labor de los excavadores clandestinos, que lo dinamitaron hace unos veinte años. Por el gran derrumbe que se observa en la actualidad, parece que existía una muralla. La superficie aproximada del yacimiento es de unos 1.500 m², aunque el estado de conservación en el que se encuentra hace probable que la cifra pueda modificarse. Se han encontrado amorfos de cerámicas a mano y fragmentos de cerámica a torno (Fig. 7) de urnas y orzas, de cocción irregular, con bordes de pico de ánade y redondeados-aplanados. La decoración se limita a bandas. La cronología de estas cerámicas abarca desde el siglo III a.C., aunque pueden pervivir hasta épocas más tardías, ya dentro del mundo

romano, en las que claramente se fecha algún fragmento (Fig. 7: 5).

El Castillo de Bólliga se localiza en un estrecho espolón del páramo (de unos 4 ó 5 m de ancho) que muestra una acusada erosión. Su superficie ocupa unos 900 m². En él se han recogido cerámicas a mano, de cocción reductora, con tratamiento de la superficie alisado y bruñido, con decoraciones consistentes en impresiones en los bordes y un mamelón vertical situado en la pared. La cerámica a torno (Fig. 8) consiste en fragmentos amorfos de cocción irregular, y decorados con semicírculos y bandas, de cronología indeterminada dentro de la II Edad del Hierro.

El Castillo de La Peraleja es un cerro destacado en el paisaje situado en la margen izquierda del río Guadamejud. Por su cima aplanada parece que estaba rodeado en todo su perímetro por una muralla. Su dimensión aproximada es de unos 1.300 m². En él no se han encontrado cerámicas a mano. Las realizadas con torno (Fig. 8 y 9) son fragmentos de urnas de bordes planos y de una tapadera. La cocción es oxidante e irregular, y la decoración consiste en bandas, triángulos, cruces y semicírculos, segmentos y ondas. La cronología abarca desde la segunda mitad del siglo III a.C. o quizá primera mitad del II a.C. (Fig. 9: 2), hasta época romana republicana, siglo I a.C. (Fig. 8: 1).

El Castillo de Tinajas se localiza en un enorme saliente del páramo. En él se encuentra un gran derrumbe de piedras sueltas, lo que quizá se deba a una remoción posterior al estilo del yacimiento de El Castillejo situado en el mismo término municipal. No se han encontrado en él cerámicas realizadas a mano. Se han recogido fragmentos de cerámica a torno (Fig. 10 y 11) que presentan formas pertenecientes a urnas, orzas, carretes, cuencos y fondos con gran umbo, de cocción oxidante e irregular. Los bordes son redondeados, de pico de ánade y planos. La decoración consiste en bandas y semicírculos. Aunque algunas formas pueden encontrarse en cronologías de los siglos III y II a.C. (Fig. 10: 1-3), otras son de época posterior, ya romana (Fig. 10: 5 y 6 y Fig. 11: 1).

El cerro de La Ermita de La Virgen de Guadamejud se trata de una elevación amesetada en la margen izquierda del río, cubierta de una densa vegetación, lo que ha influido en la escasa recogida del material. Su superficie aproximada es de 3.500 m². La única muestra significativa de este yacimiento es un fragmento de pared realizado a mano con mamelón alargado (Fig. 8). Entre la cerámica a torno (Fig. 8) no se encuentra ninguna forma significativa. Las decoraciones consisten en ondas, segmentos y triángulos. La cronología de este yacimiento podría situarse desde el siglo III a.C. hasta la época romana.

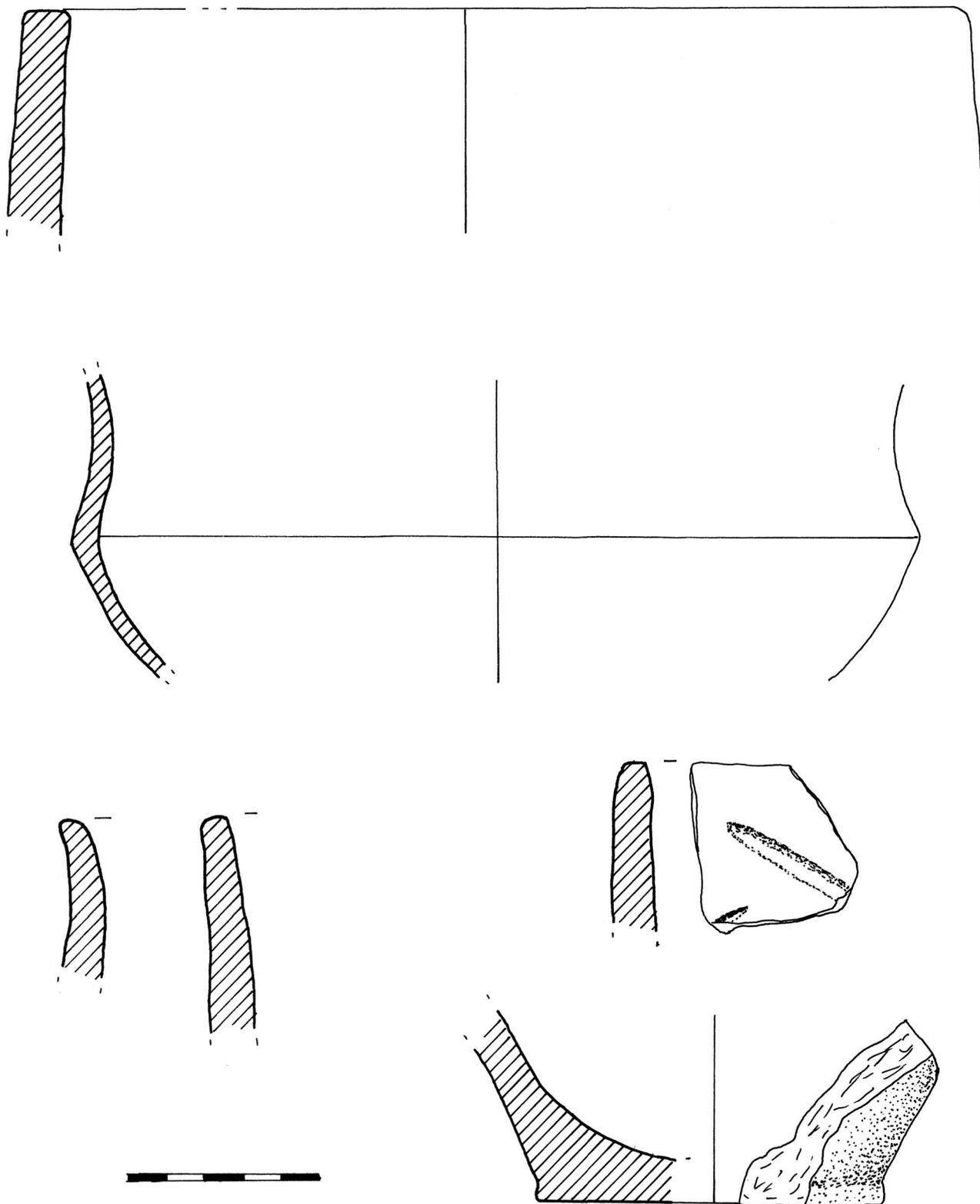


Figura 4. El Alto de La Hortizuela.

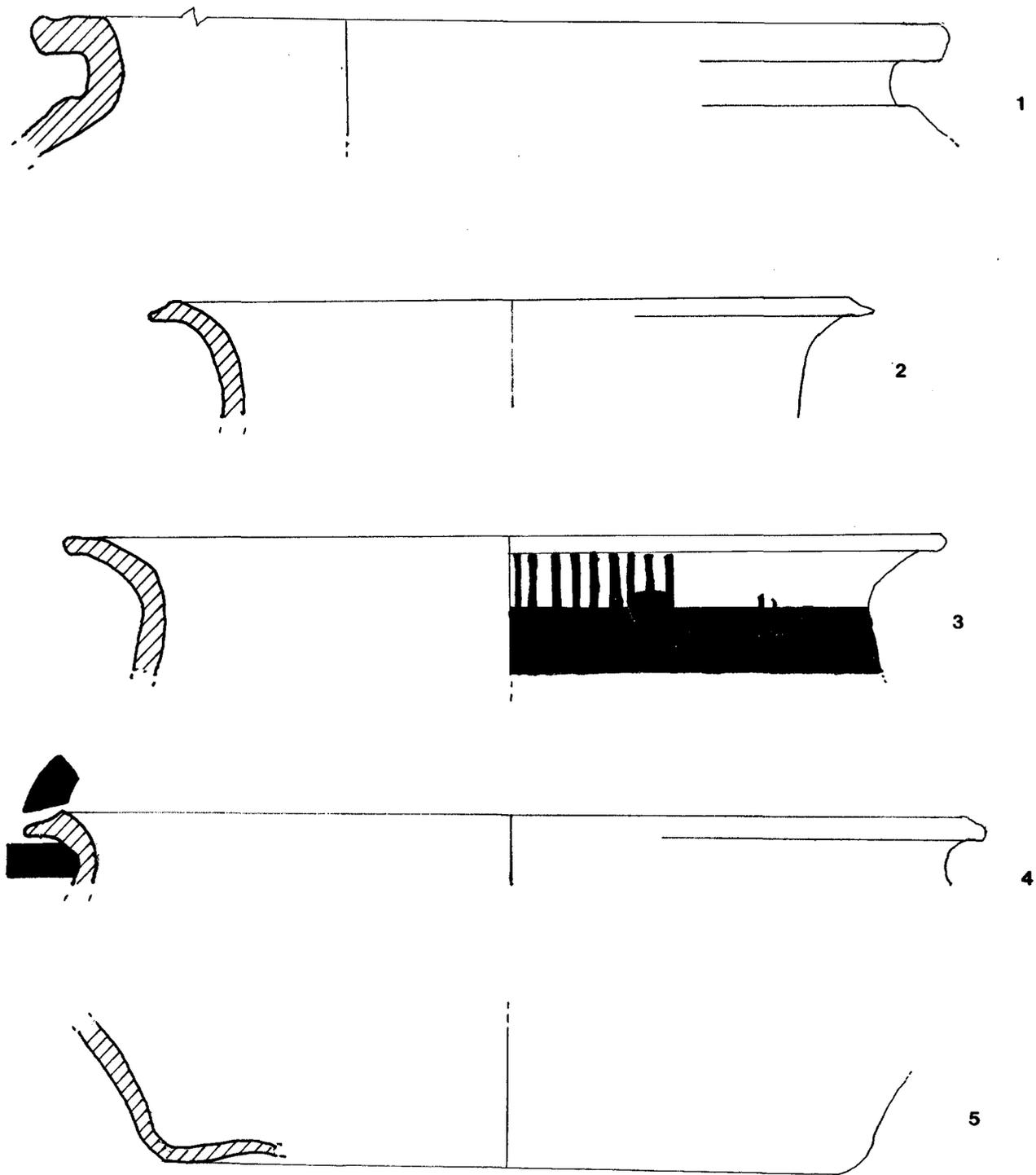


Figura 5. El Alto de La Hortizuela.

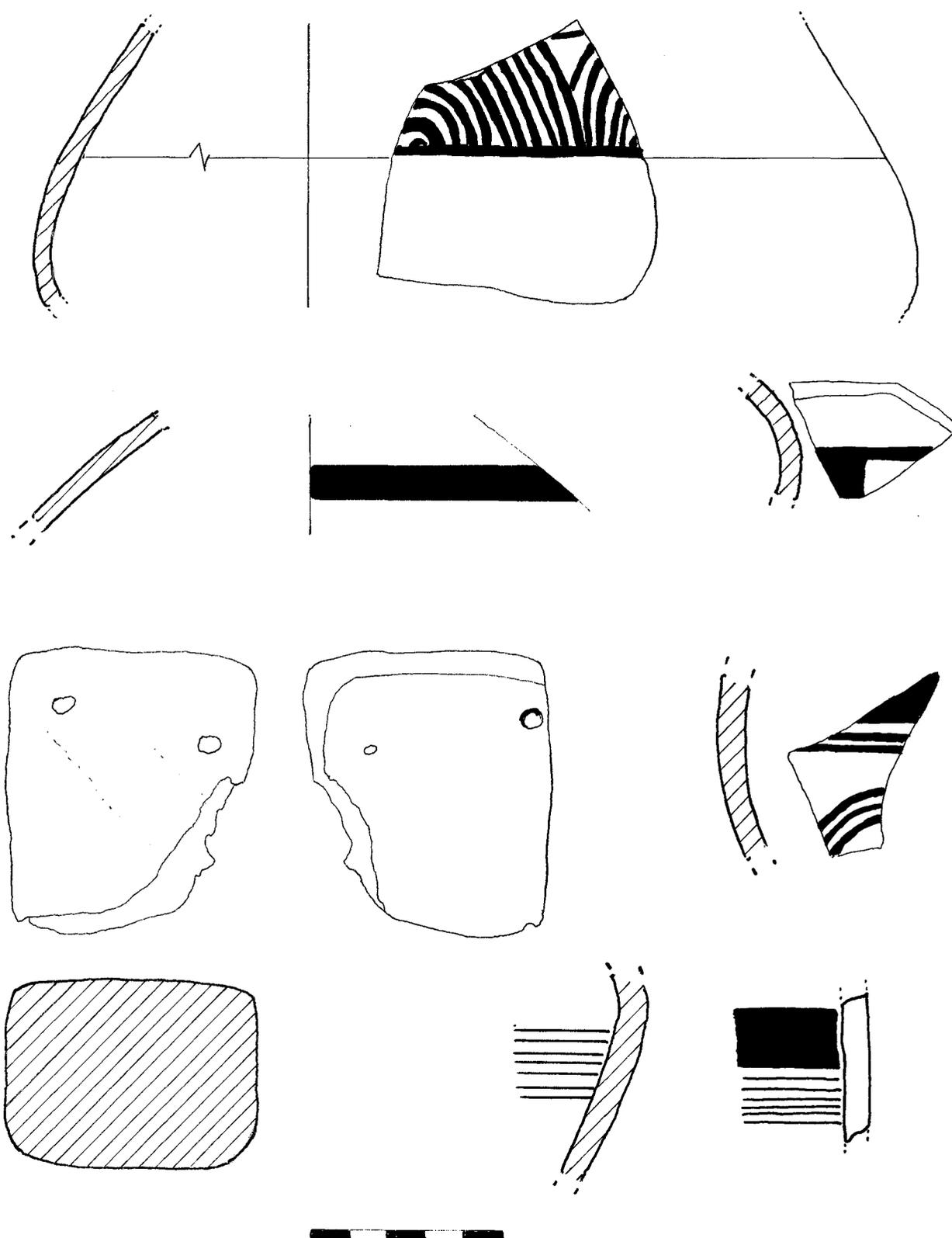


Figura 6. El Alto de La Horticuela.

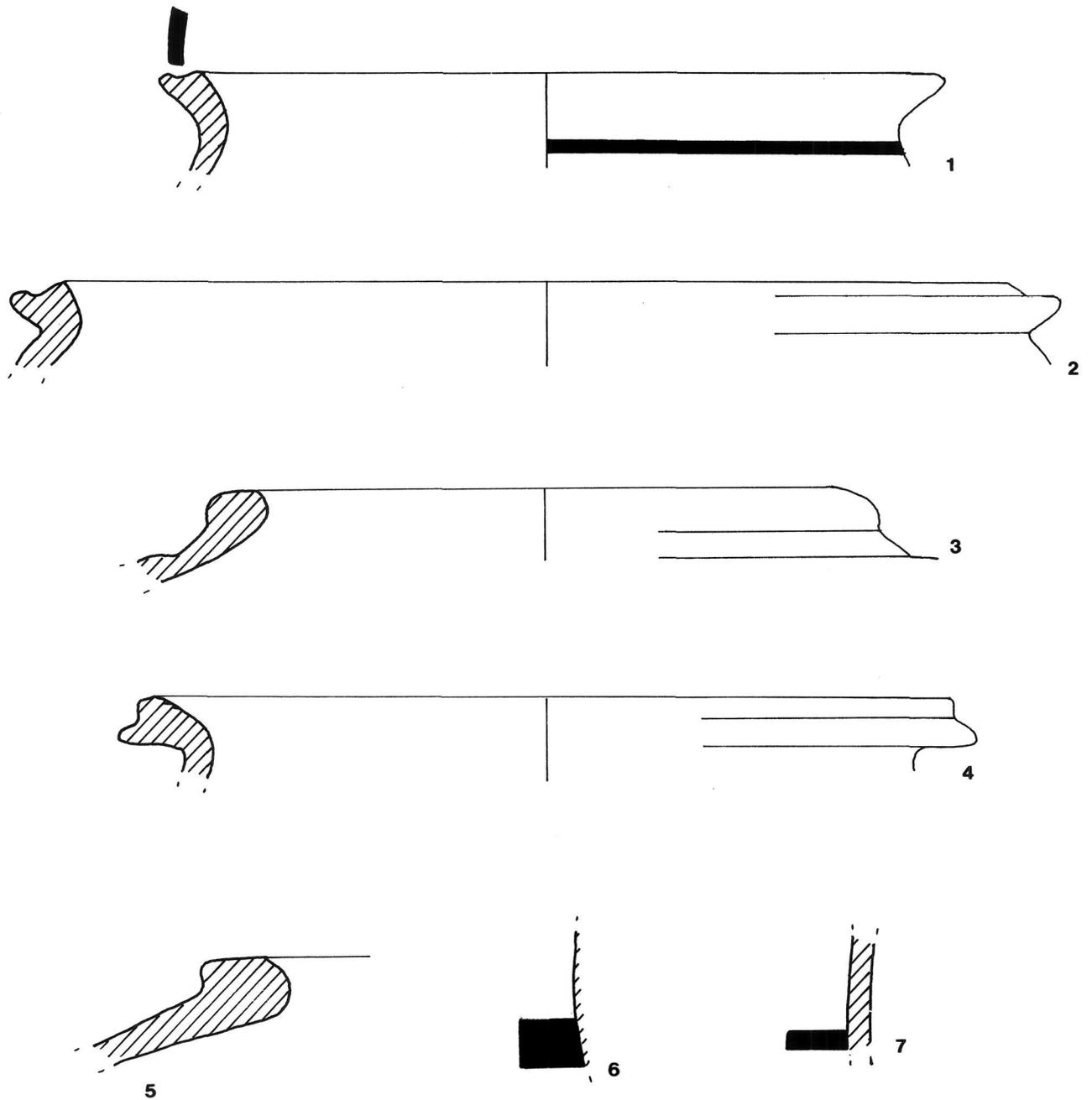


Figura 7. El Castillejo de Tinajas.

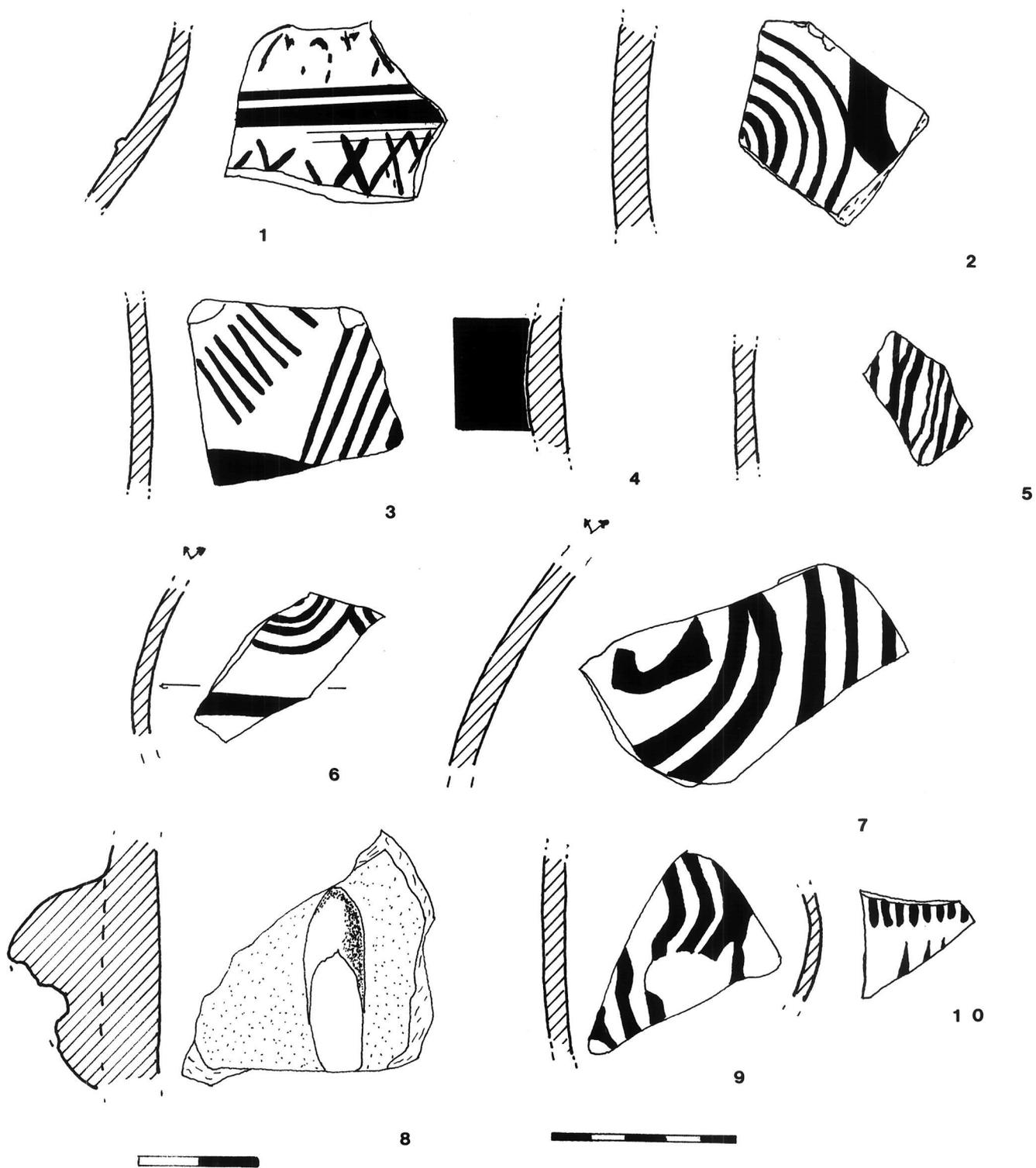


Figura 8. El Castillo de La Peraleja (1-5); El Castillo de Bólliga (6 y 7); y el cerro de La Ermita de La Virgen de Guadamejud (8-10).

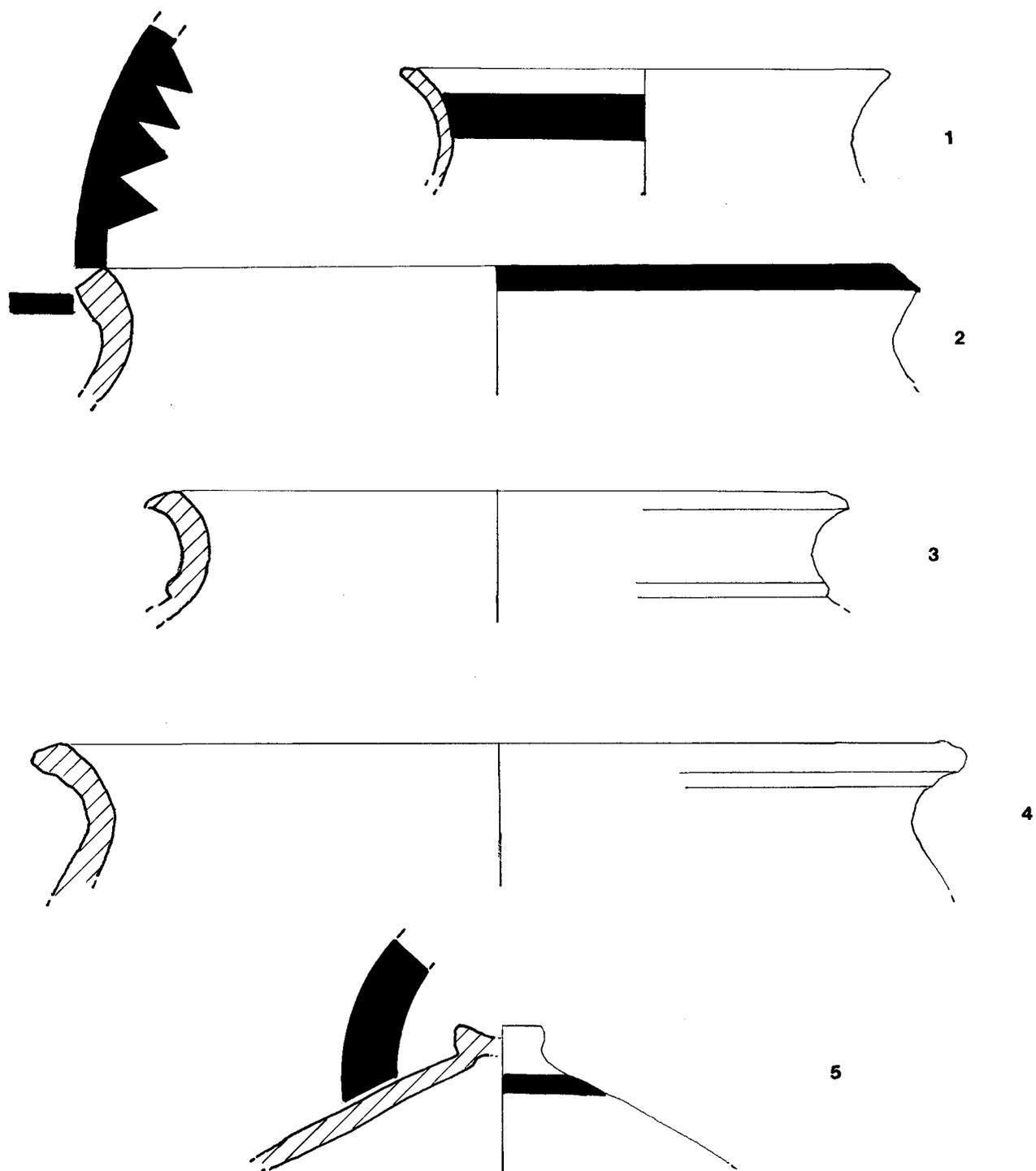


Figura 9. El Castillo de La Peraleja.

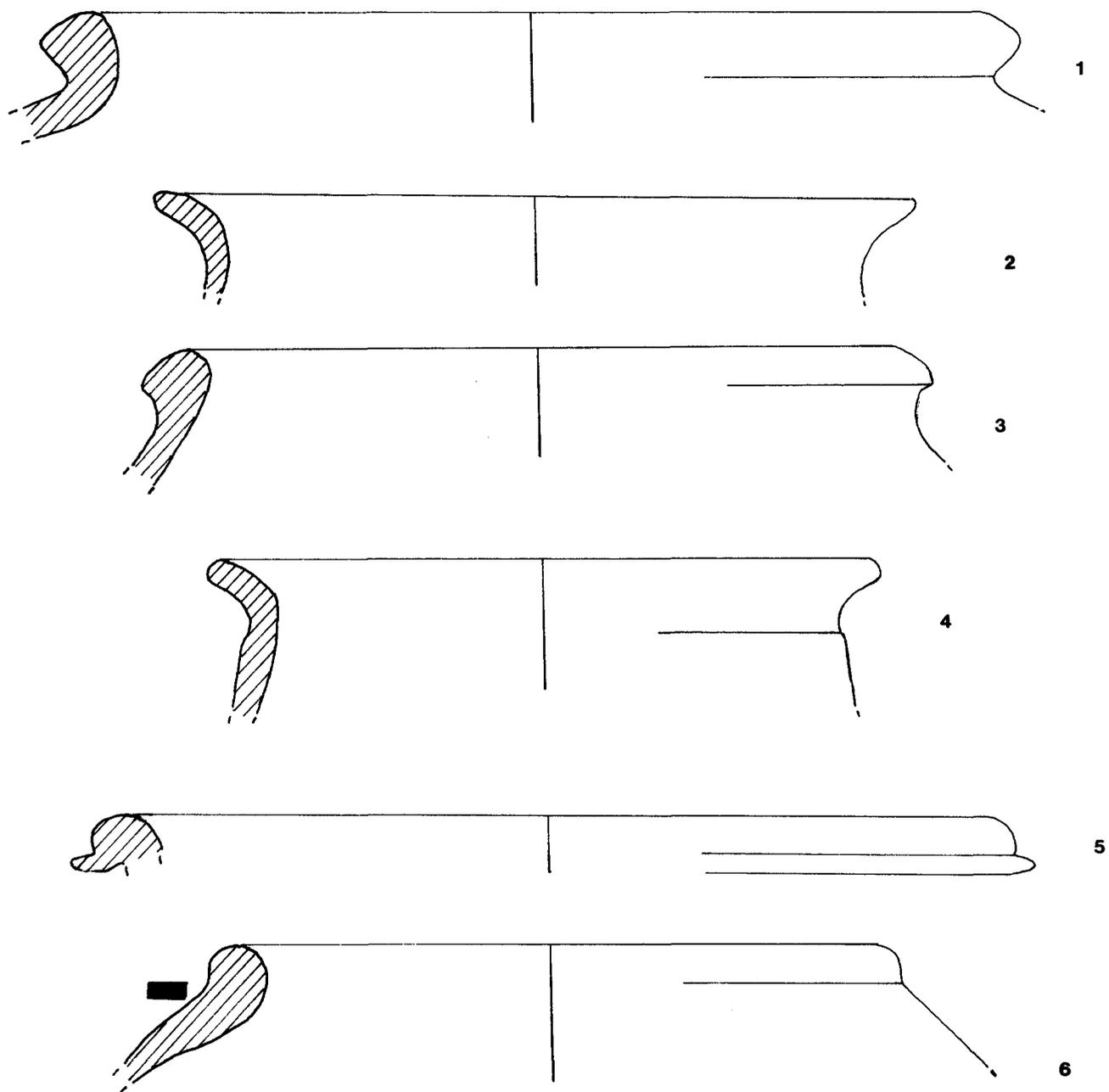


Figura 10. El Castillo de Tinajas.

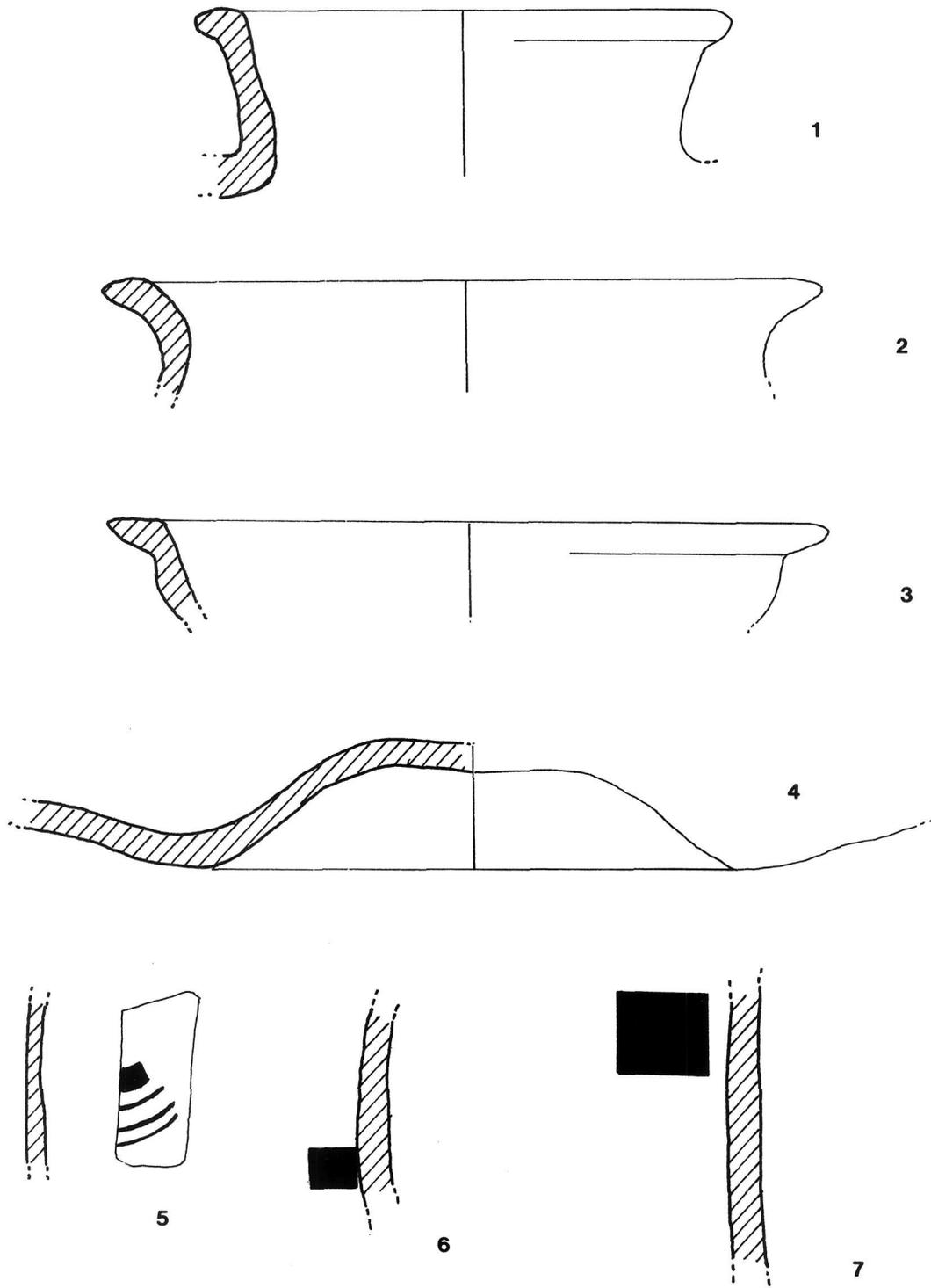


Figura 11. El Castillo de Tinajas.

El Dorado es un poblado asentado en un cerro en la margen izquierda del río Guadamejud. Su dimensión aproximada es de 1.000 m². En él se han recogido cerámicas a mano (Fig. 12) de cuencos cerrados y abiertos y formas ligeramente carenadas exvasadas, además de fondos planos. Las características de las cerámicas son factura a mano, cocción reductora, tratamiento alisado y bruñido, color de las pastas marrón y negro, y decoraciones de impresiones en los bordes, que se hallan ligeramente engrosados, y un pequeño mamelón vertical junto al borde. La cerámica a torno (Fig. 13 y 14) muestra formas de urnas, cuencos, jarras y fondos planos con umbo. Los bordes son redondeados, planos y de pico de ánade y la cocción oxidante e irregular. La decoración consiste en bandas, segmentos y semicírculos concéntricos. Este es el yacimiento que mayor número de cerámica a mano ha proporcionado, lo que podría indicar una cronología más antigua, pero a la vez algunos fragmentos parecen fecharse en época romana (Fig. 13: 2 y Fig. 14: 2).

La Hoya de La Gila es un yacimiento situado en un pequeño cerro en la margen izquierda del río Guadamejud, con unas dimensiones aproximadas de 900 m². Se han recogido en él cerámicas a mano (Fig. 15: 7), de cocción reductora, tratamiento alisado y bruñido, con formas de un cuenco de borde ligeramente engrosado al interior y una cazuela. La cerámica a torno (Fig. 15 y 16) consiste en fragmentos amorfos, de un pequeño plato y de urnas con bordes de pico de ánade y planos, de cocción oxidante e irregular. La decoración es de bandas, círculos concéntricos atravesados por una banda central y semicírculos. La cronología parece abarcar los siglos III y II a.C., quizá llegando hasta época romana.

La Morica Alta se sitúa en un espolón del páramo al norte del río Guadamejud. Es un yacimiento de grandes dimensiones, 5.000 m², flanqueado por su lado Noreste por una muralla de grandes dimensiones. Quizá debido a la ocupación medieval posterior se ha podido recoger muy poco material de la Edad del Hierro. La cerámica encontrada consiste en fragmentos amorfos de cocción reductora, realizados a mano, de tratamiento alisado y bruñido, además de amorfos de cerámica a torno, con resto de decoración de bandas y semicírculos (Fig. 27: 1 a 3). El conjunto material se fecha entre los siglos III y II a.C., además de presentar restos más tardíos.

La Peña Quebrada se localiza en un cerro en la margen izquierda del río Guadamejud. Se aprecia prácticamente en todo su perímetro un desnivel que quizá se deba a la existencia de una muralla. Su superficie es de 2.500 m². En él no se ha encontrado ningún fragmento de cerámica a mano. La realizada a tor-

no (Figs. 17 a 22) presenta formas de urnas, orzas, cuencos, carretes y tapaderas. La cocción es oxidante e irregular. Los bordes son de pico de ánade, planos y redondeados. Las decoraciones son muy variadas, de bandas, triángulos, rombos, círculos y semicírculos, ondas, segmentos y aspas. La cronología de este yacimiento parece ser amplia, desde por lo menos finales del siglo III a.C. (Fig. 17 y 18), hasta época romana (Fig. 19: 1 y 2).

En el yacimiento localizado en un espolón de una loma sobre la población de Valdecañas se han recogido cerámicas a mano con las características técnicas descritas en otros yacimientos. El yacimiento parece tener pequeñas dimensiones, pero es difícil realizar en él ningún tipo de medidas, por tener límites menos definidos causados por una ausencia de potencia arqueológica clara. Esto quizá pueda indicar su funcionalidad como puesto de control de la confluencia del río Guadamejud con el arroyo de Culebras. Los fragmentos significativos corresponden a un borde de labio plano y dos fondos planos (Fig. 24: 11 y 12). La cerámica a torno (Figs. 23 y 24) consiste en fragmentos de urnas, platos y una botella, con bordes de pico de ánade, redondeados y aplanados, de cocción oxidante e irregular. La decoración es de bandas. Este yacimiento parece mostrar una amplia cronología, según su tipología cerámica. En sus primeros momentos se podría paralelizar con los demás yacimientos de la cuenca por la abundancia de cerámica a mano, pero parece perdurar hasta época romana imperial (Fig. 23: 4).

Aunque el yacimiento de Valdelosantos se había publicado hasta ahora como romano (OSUNA y SUAY, 1974), e incluso se le ha llegado a identificar con la ciudad celtíbero-romana de Contrebia (CORDENTE, 1981), algunos materiales recogidos en superficie indican un hábitat prerromano (Fig. 25). Desconocemos su superficie, puesto que es razonable que fuera menor que el núcleo de más de una hectárea que ocupa el yacimiento posterior, aunque cabe suponer que al situarse sobre un cerro de gran tamaño fuera el sitio prerromano de mayor extensión habitado de toda la cuenca. Asimismo es difícil decidir si se hallaban en aquel momento en funcionamiento las tres líneas de murallas que se han logrado identificar.

Valdevillas está situado en un cerro alargado de unos 1.000 m² en la margen izquierda del río Guadamejud. La cerámica a torno (Fig. 26) presenta formas caliciformes, platos y fragmentos de bordes exvasados de pico de ánade. La cocción es oxidante e irregular, y la decoración consiste en bandas. Su cronología es indeterminada dentro de la II Edad del Hierro.

En el Museo Provincial de Cuenca se halla depositada una copa del yacimiento de San Ginés (Fig. 28).

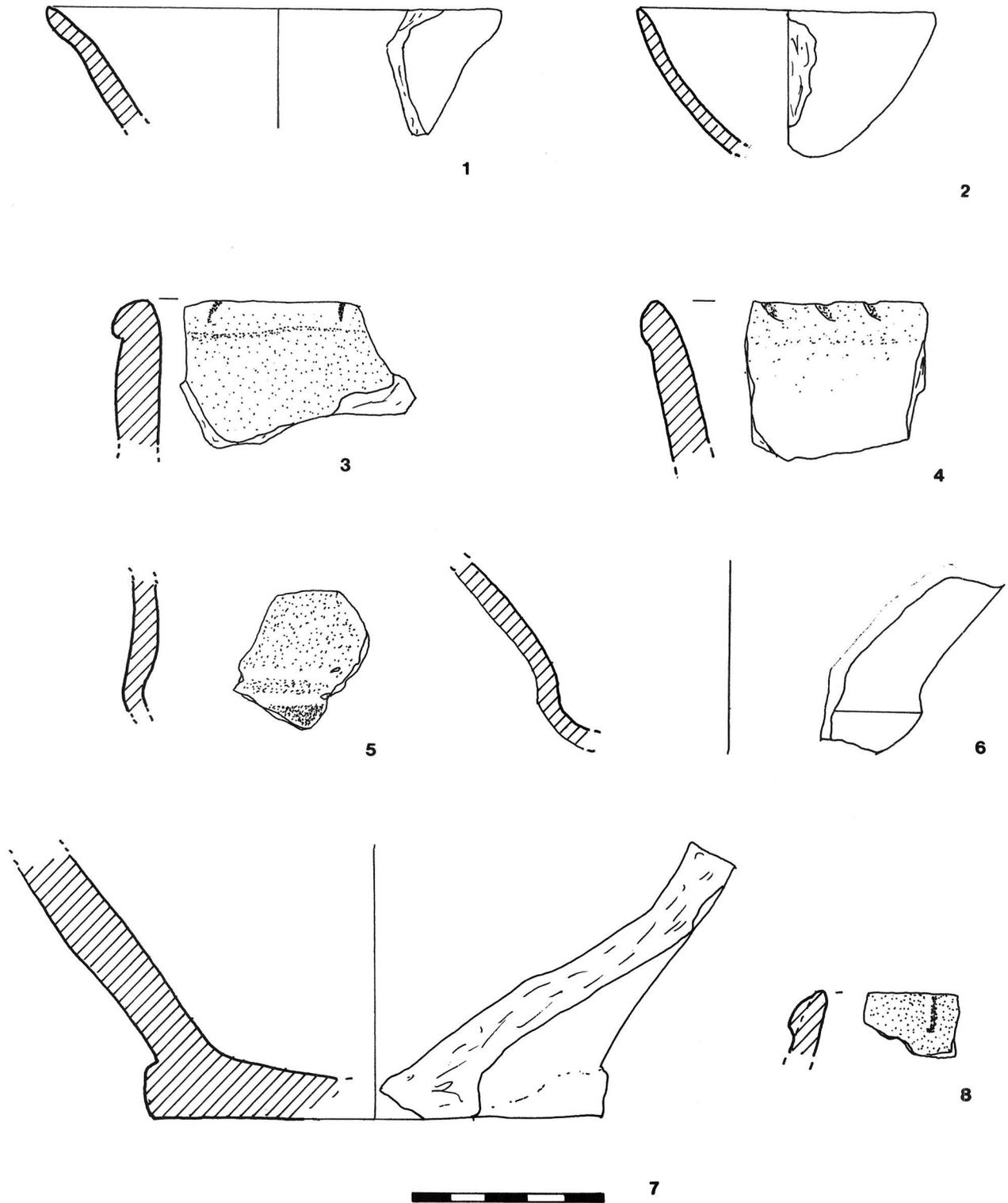


Figura 12. El Dorado (1-4 y 6-8) y La Hoya de La Gila (5).

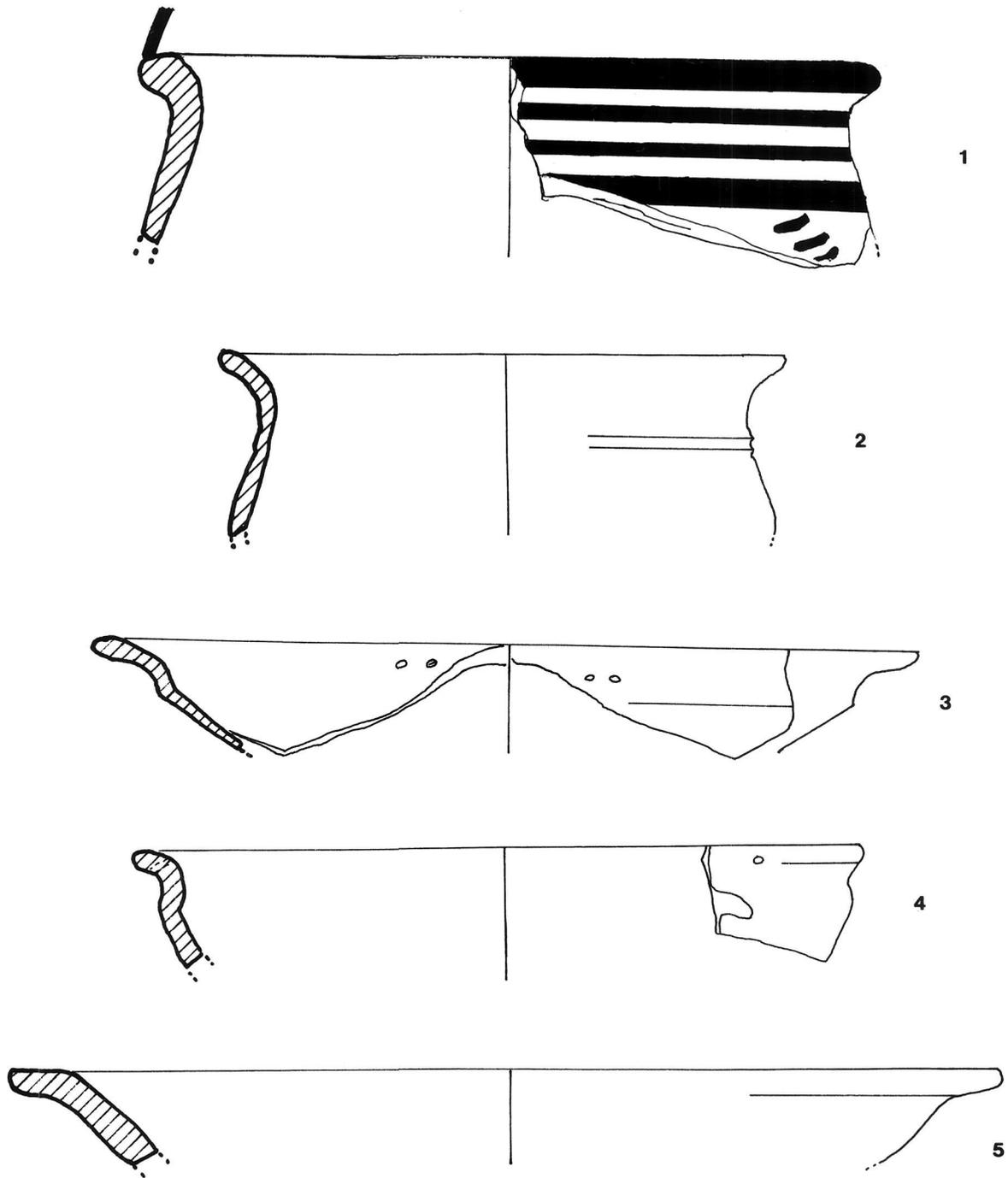


Figura 13. El Dorado.

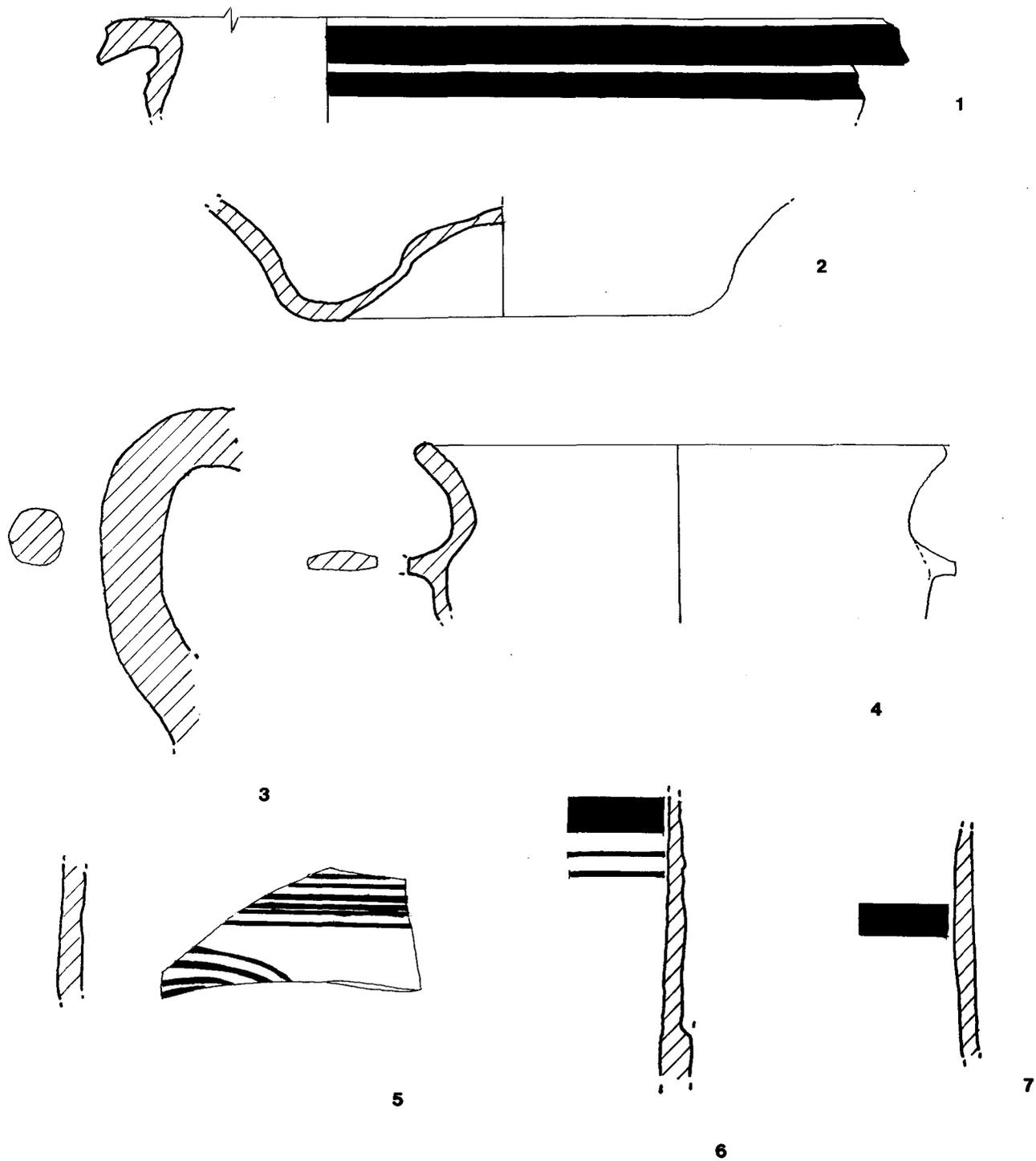


Figura 14. El Dorado.

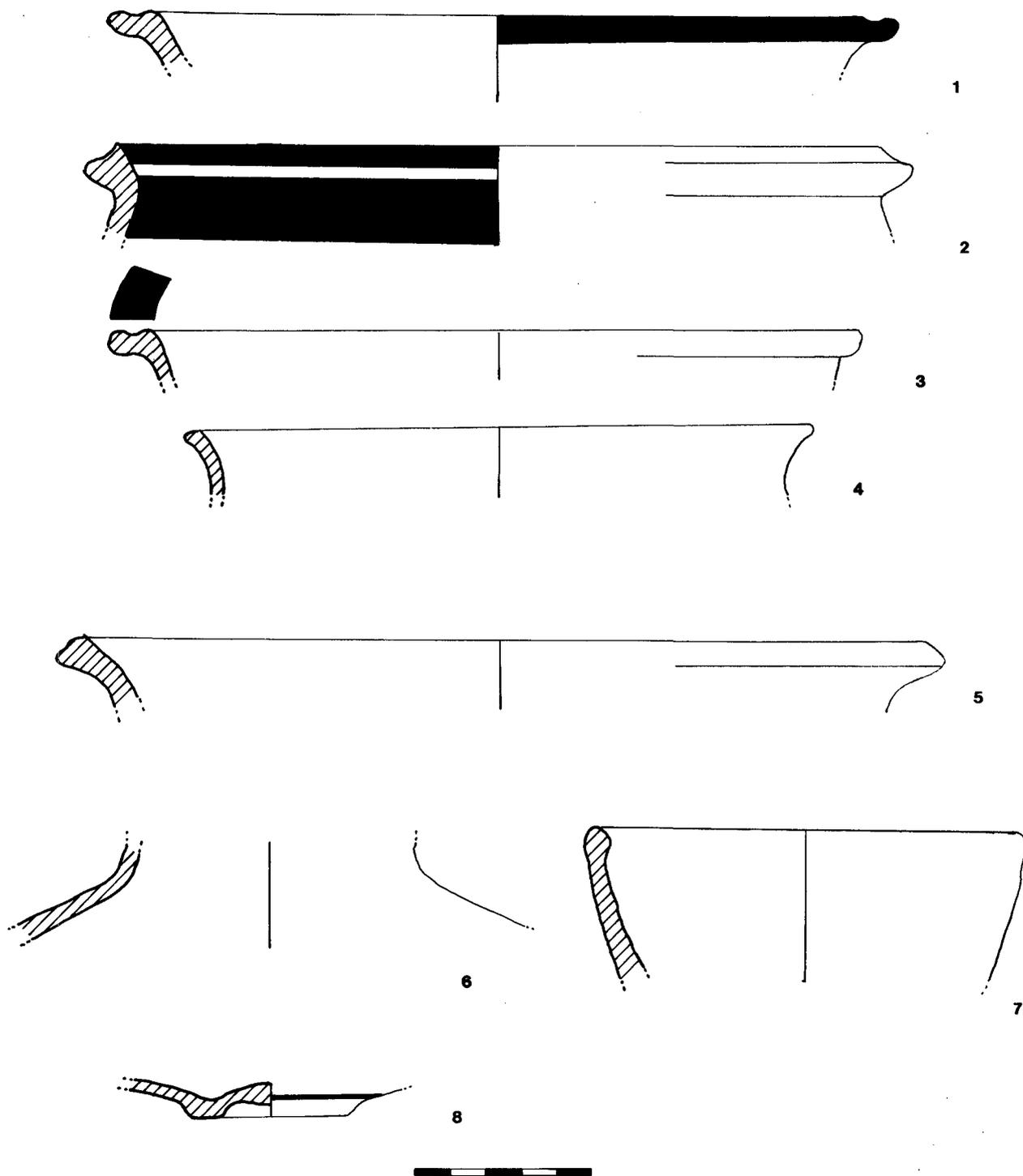


Figura 15. Arroyo de La Hoya de La Gila.

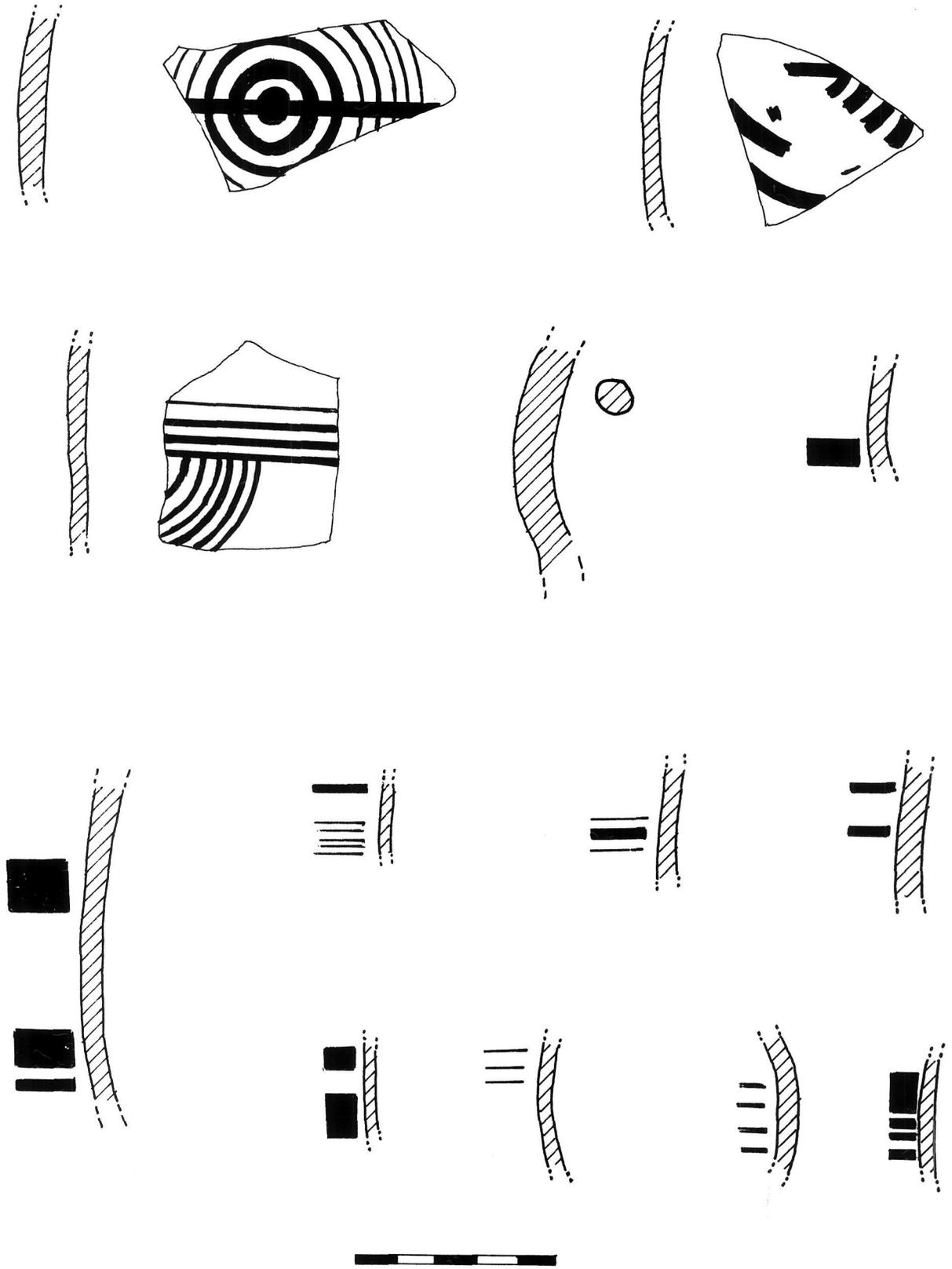


Figura 16. Arroyo de La Hoya de La Gila.

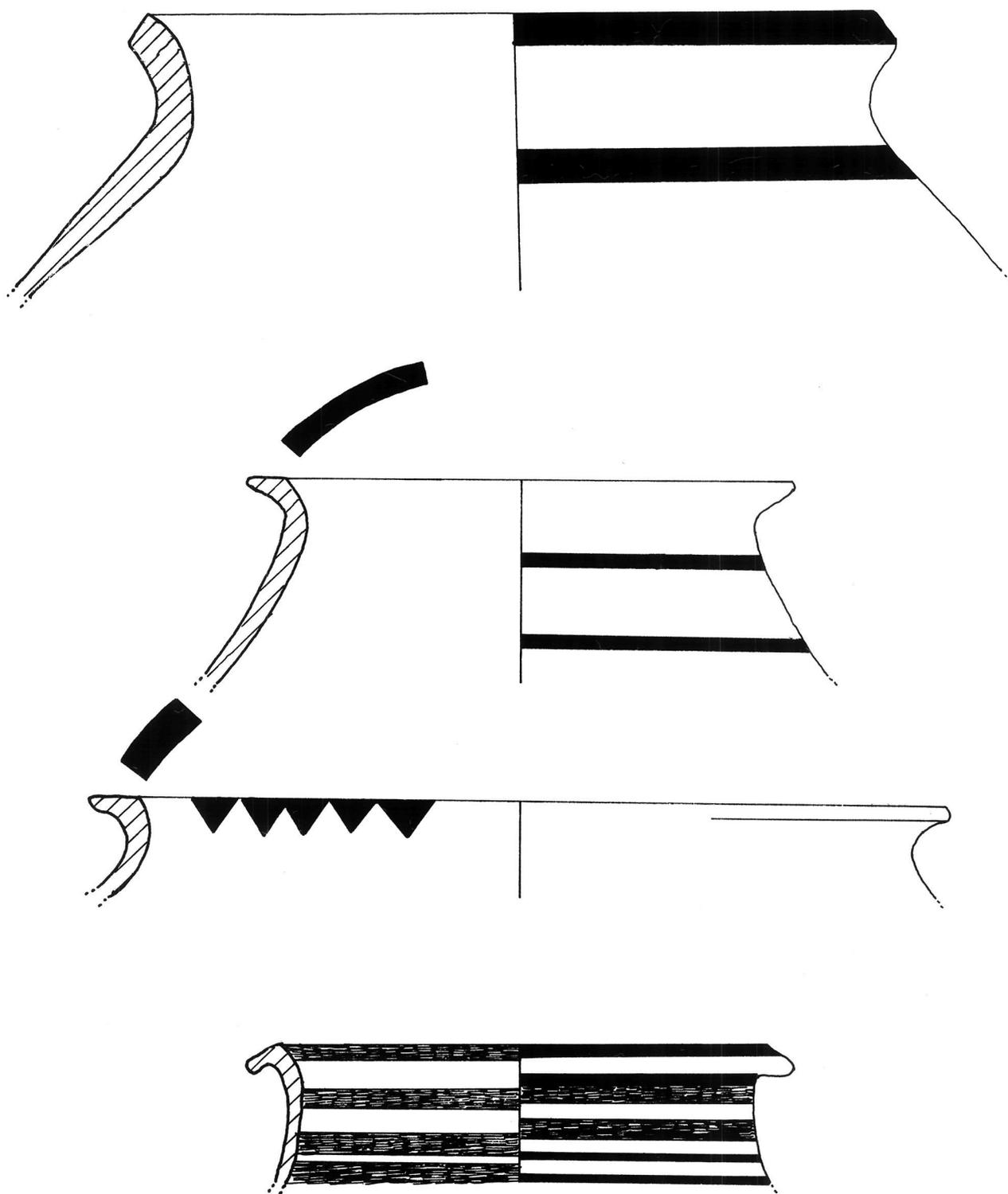


Figura 17. Paso de La Peña Quebrada.

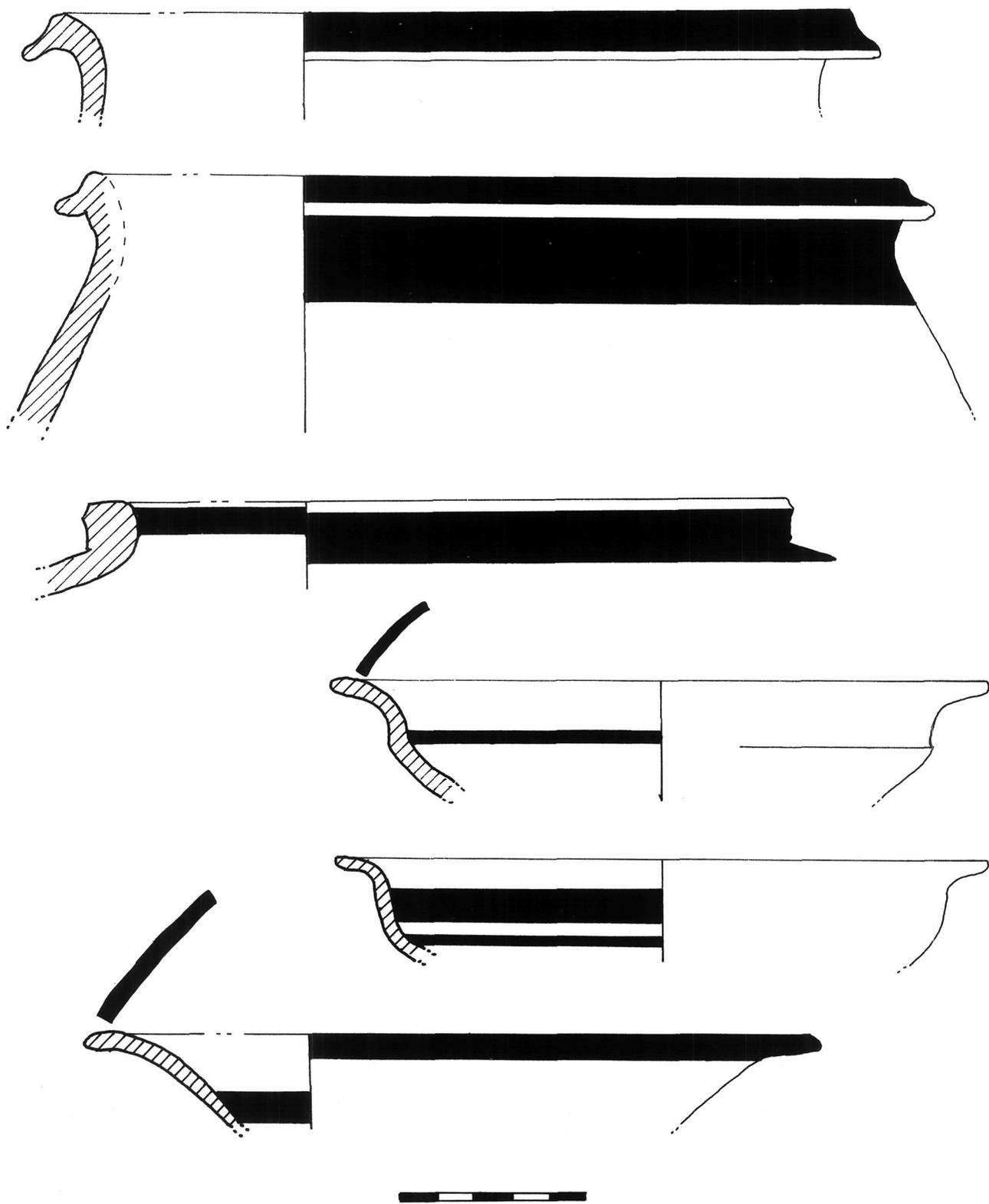


Figura 18. Paso de La Peña Quebrada.

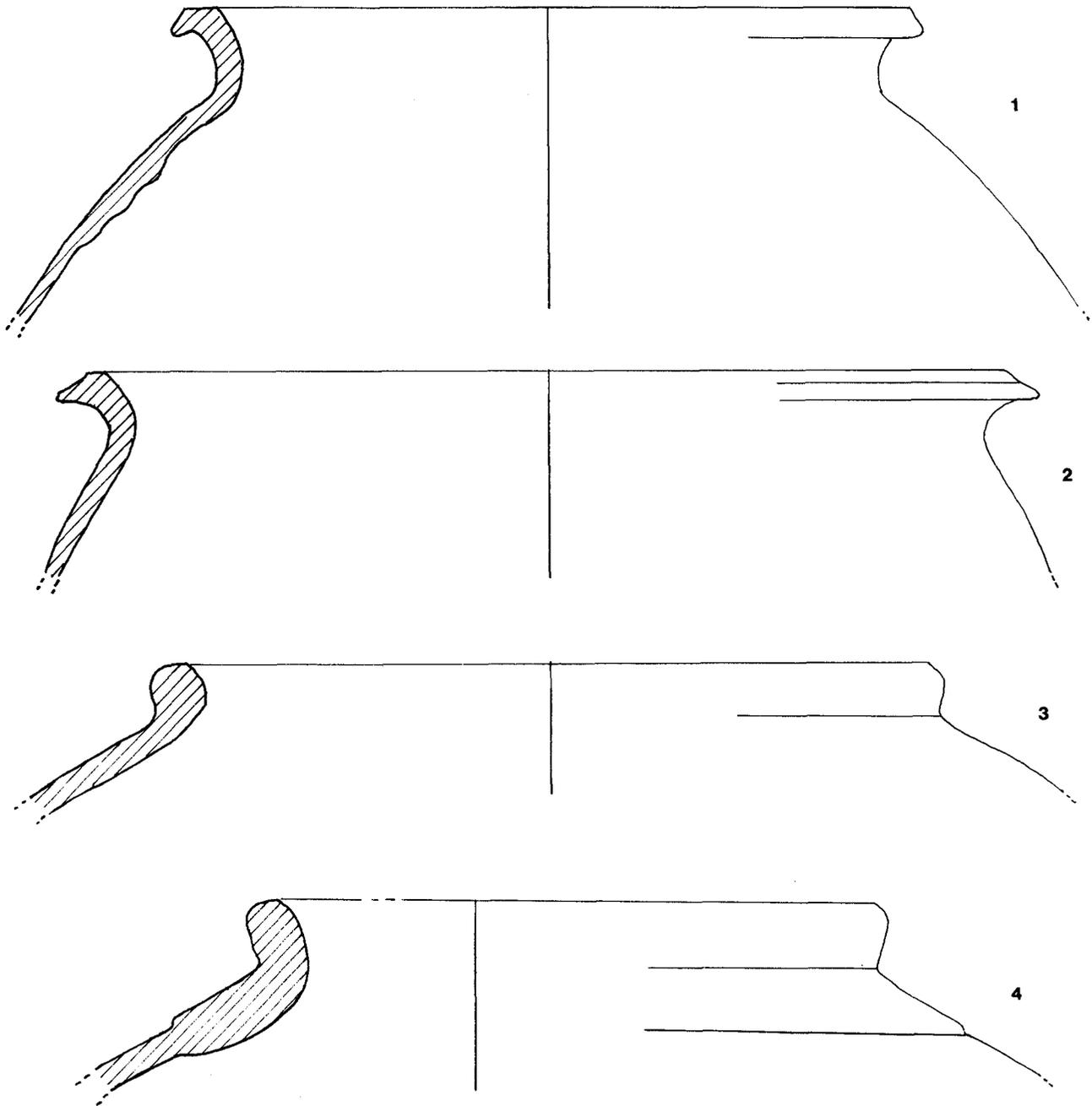


Figura 19. Paso de La Peña Quebrada.

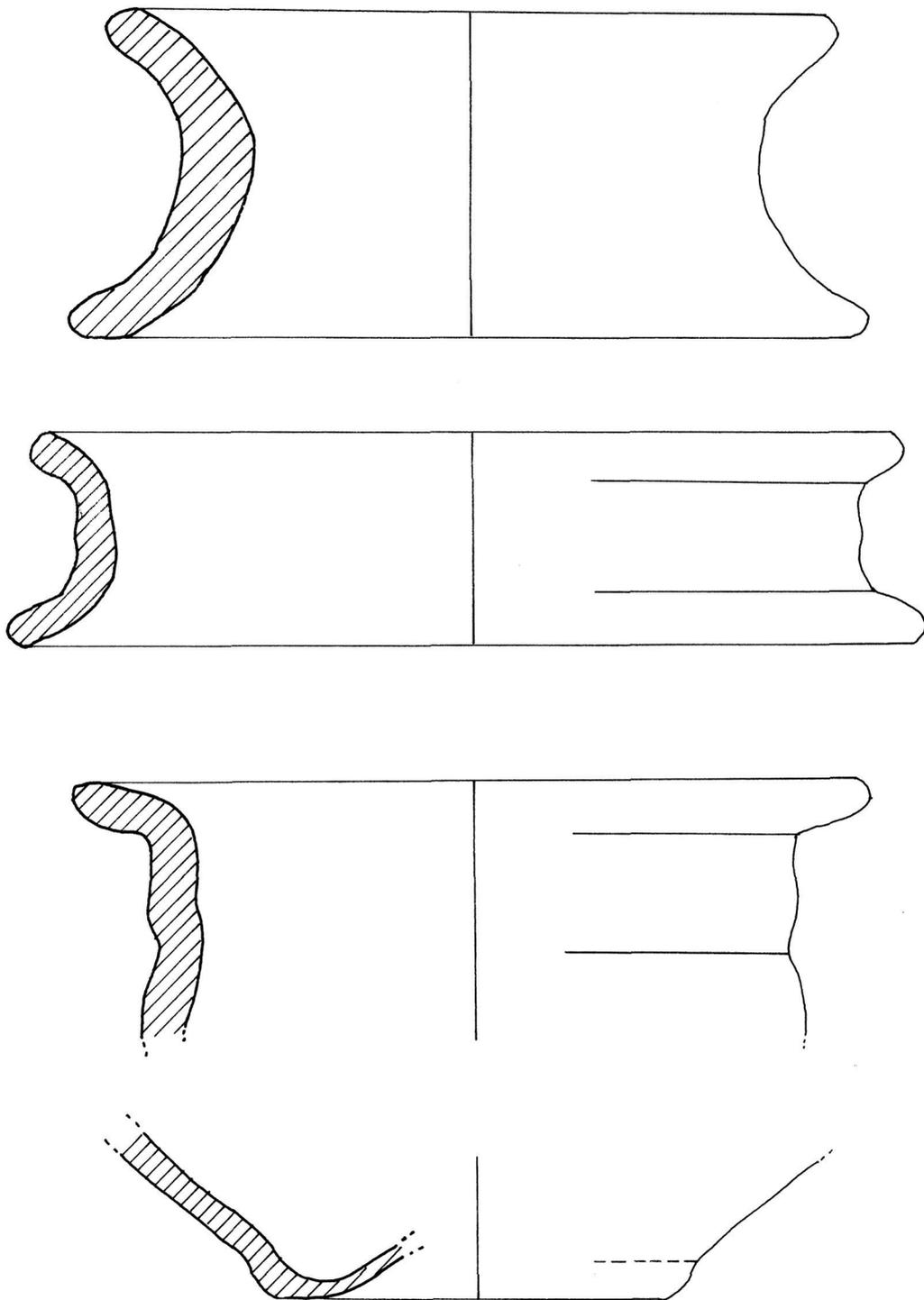


Figura 20. Paso de La Peña Quebrada.

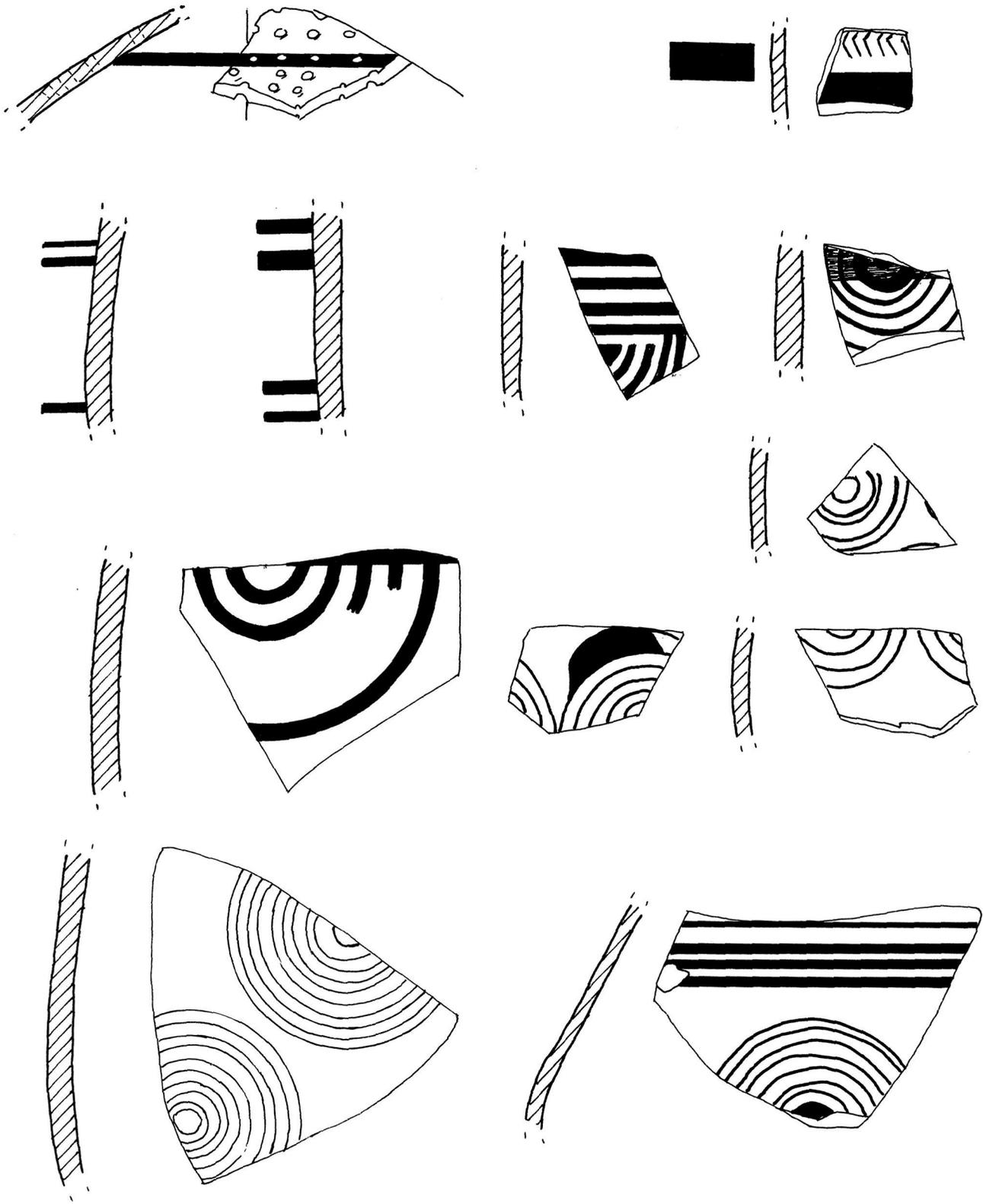


Figura 21. Paso de La Peña Quebrada.

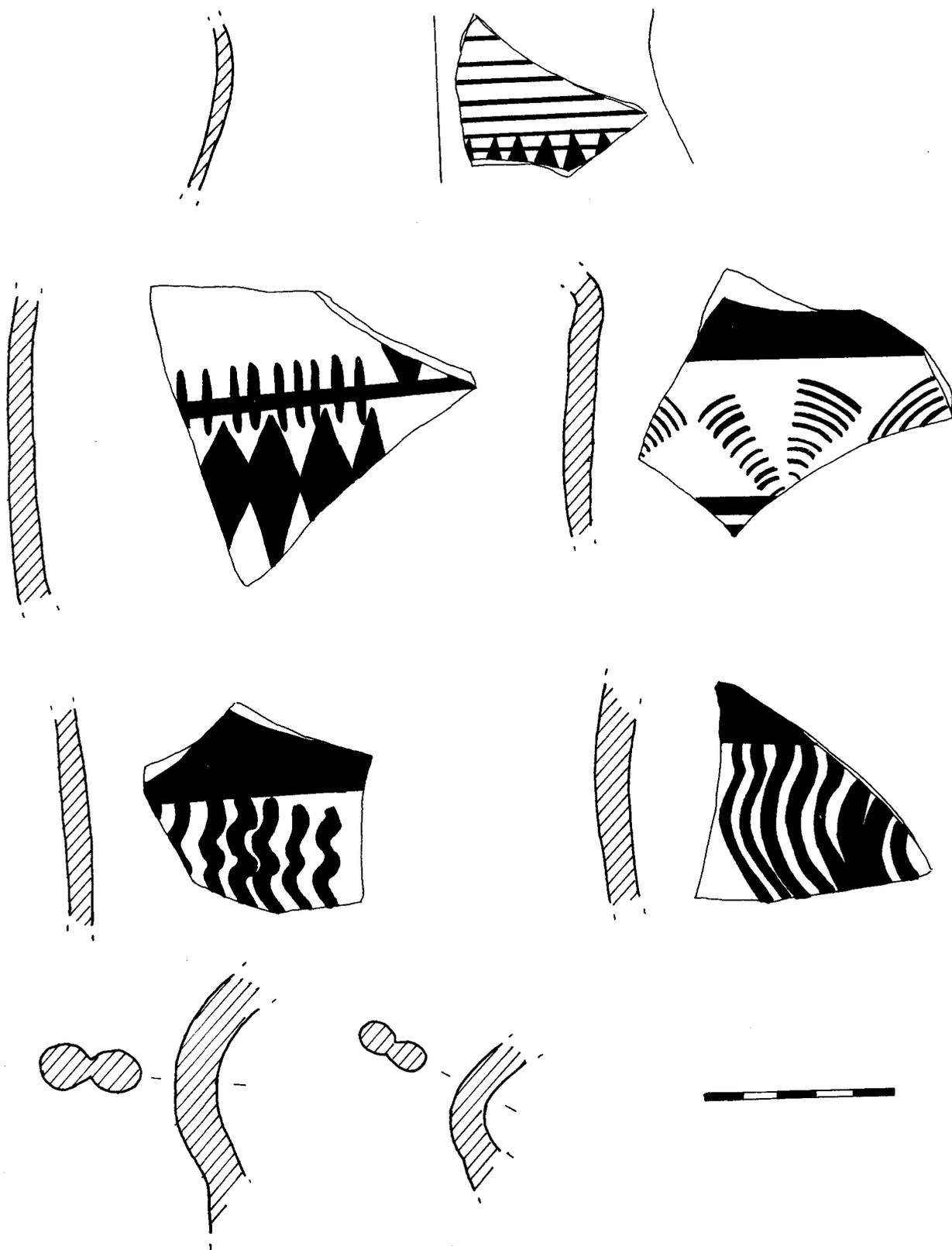


Figura 22. Paso de La Peña Quebrada.

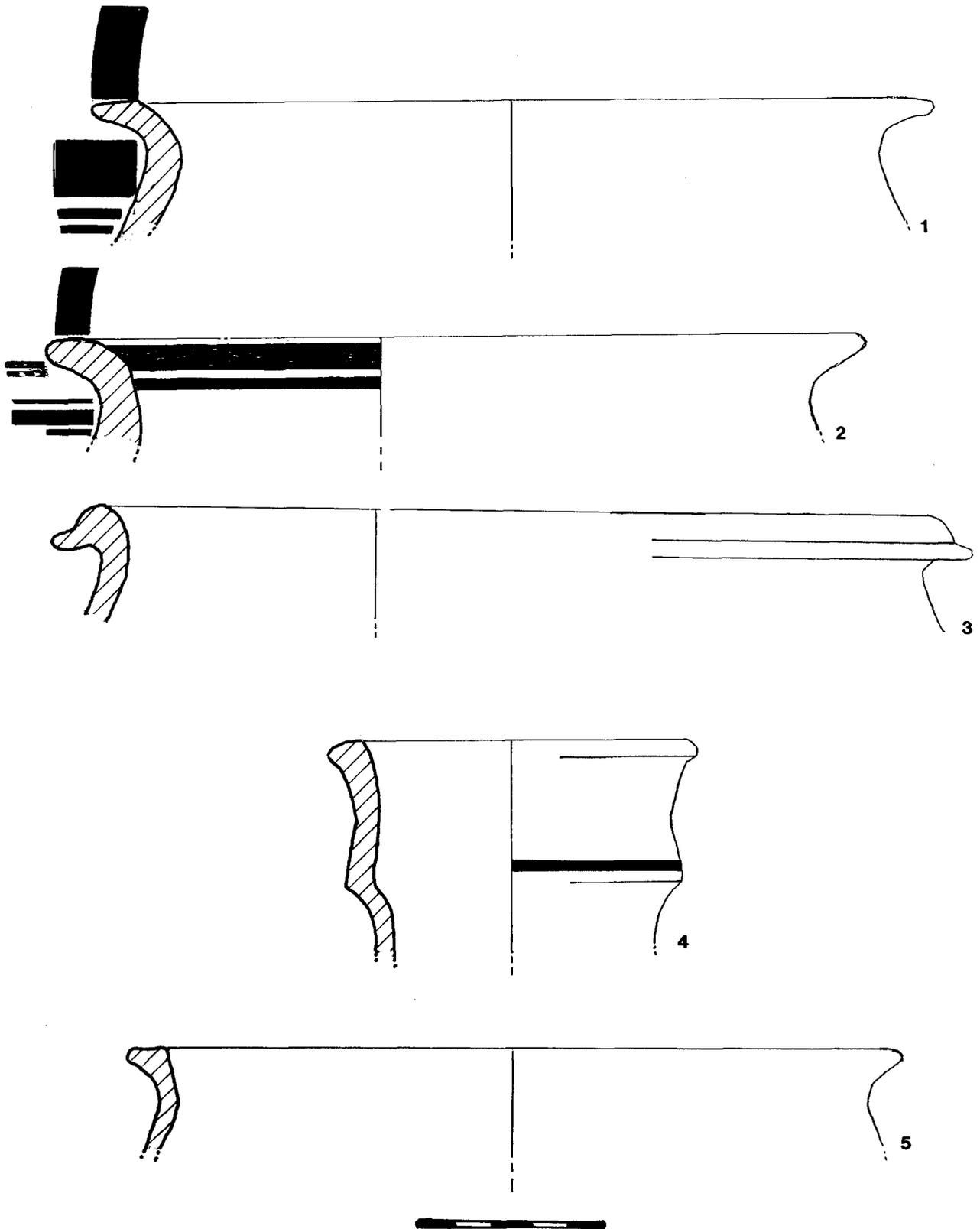


Figura 23. Valdecañas.

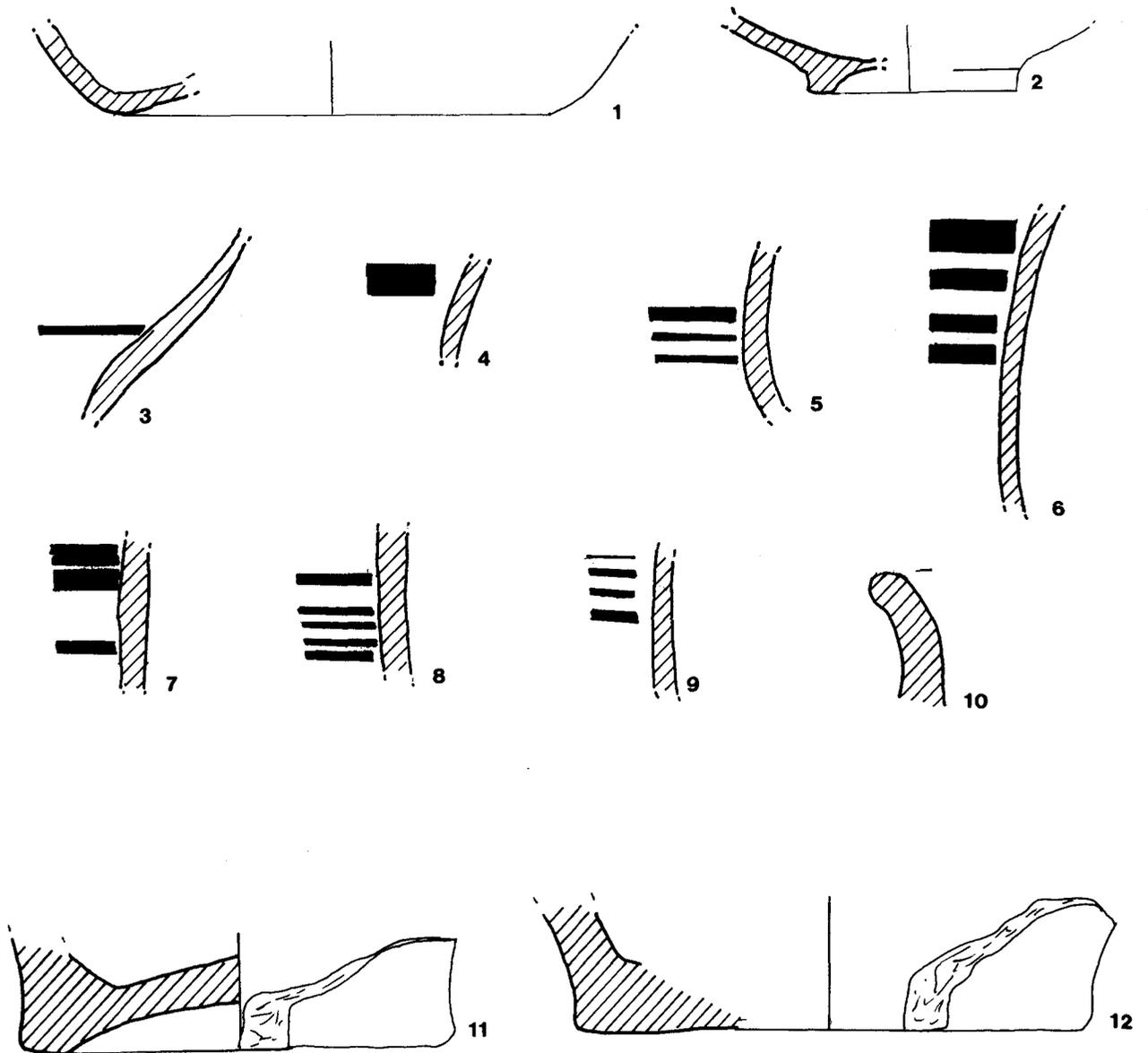


Figura 24. Valdecañas.

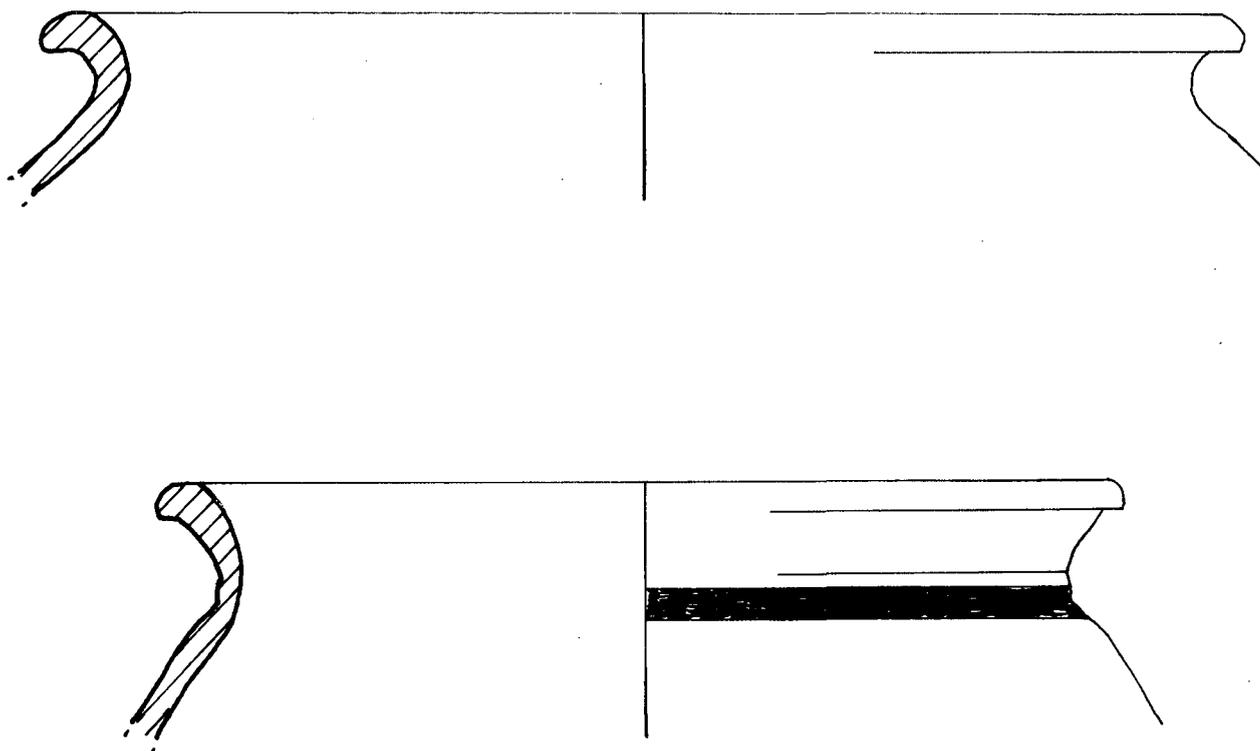


Figura 25. Valdelosantos.

Esta forma, número VIII de MENA (1984: 99-101), se incluye dentro de las encontradas en necrópolis, con una fecha en torno a mediados del siglo VII a.C. La ermita de San Ginés se localiza a 300 metros al Este de La Morica Alta. En sus alrededores inmediatos no se encuentra ningún tipo de material prehistórico, pero éste aparece al ir bajando el desnivel en dirección al yacimiento (Fig. 27: 4 a 10). Este lugar se ha repoblado de pinos, por lo que es probable que la copa saliera al efectuar los levantamientos de tierra. No parece acertado considerar La Morica Alta y San Ginés como un mismo yacimiento, puesto que hay un espacio a modo de vaguada en el que no se encuentra ningún material, y La Morica Alta está delimitado al Noreste por un desnivel de por lo menos veinte metros, acentuado por la construcción de una muralla quizá de la II Edad del Hierro y en el resto por una pendiente muy abrupta que baja hasta el valle. La copa está realizada a mano,

con cocción reductora y en algún punto conserva el tratamiento bruñido. Está decorada con una primera línea de pequeñas impresiones oblicuas, bajo la que se desarrolla un zigzag formado por tres líneas de acanaladuras interrumpidas en los cambios de dirección, con un punto en la parte superior y cuatro en la inferior. En el inicio del pie se ha colocado un cordón decorado con pequeñas impresiones ligeramente oblicuas.

El yacimiento de La Estación de Cuevas de Velasco se encuentra en la cuenca del río Mayor, donde hasta ahora no se han realizado prospecciones sistemáticas. Se localiza en una zona llana ligeramente alomada, lo que le daría un carácter excepcional entre los poblados encontrados. Esta circunstancia parece apuntar a que se trata de una necrópolis. Las formas de la cerámica a mano (Figs. 29 a 32) consisten en ollas con digitaciones en el borde, un pie de copa y cuencos, el tratamiento es alisado y bruñido, y como prensiones se

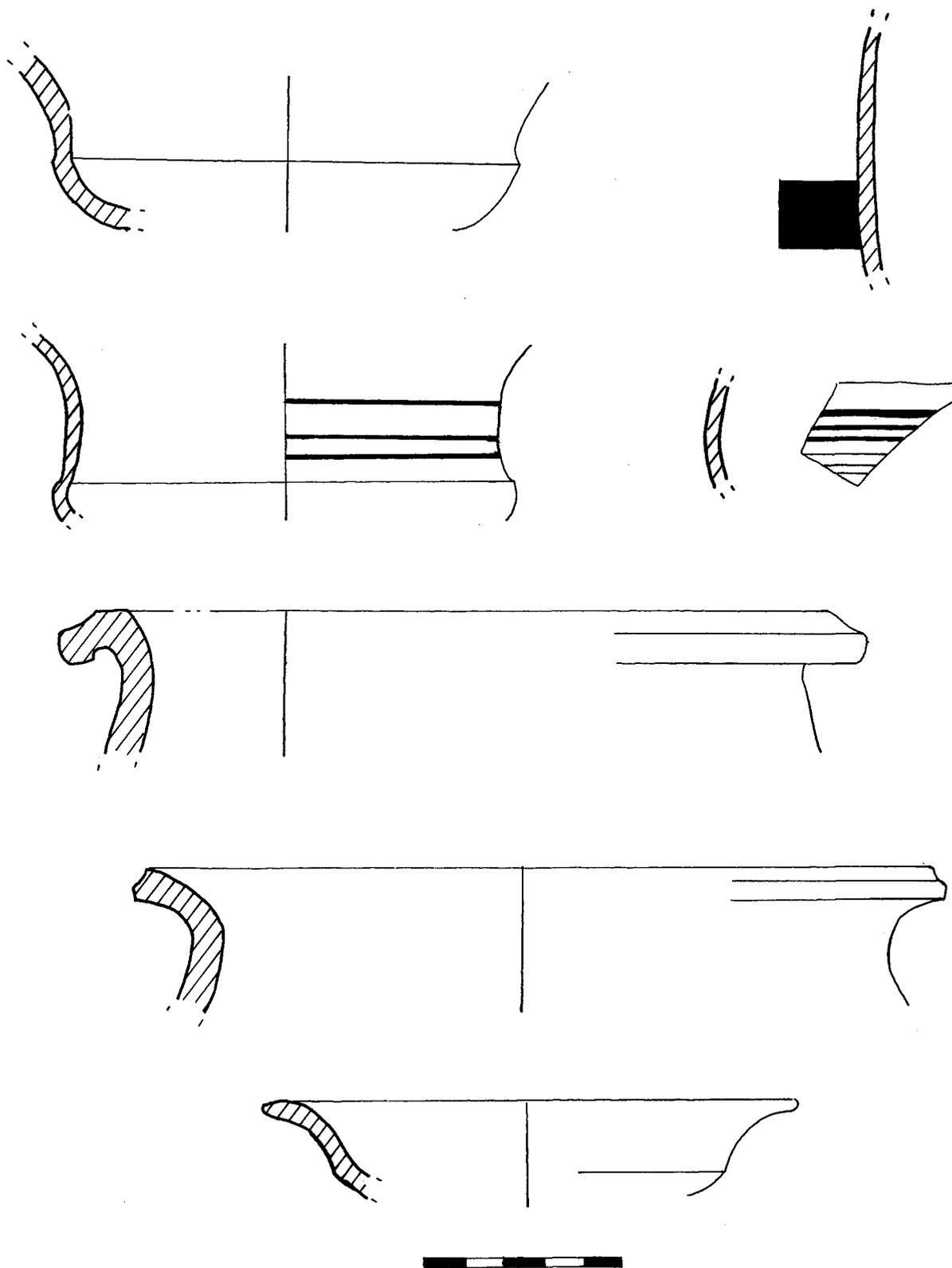


Figura 26. Valdevillas.

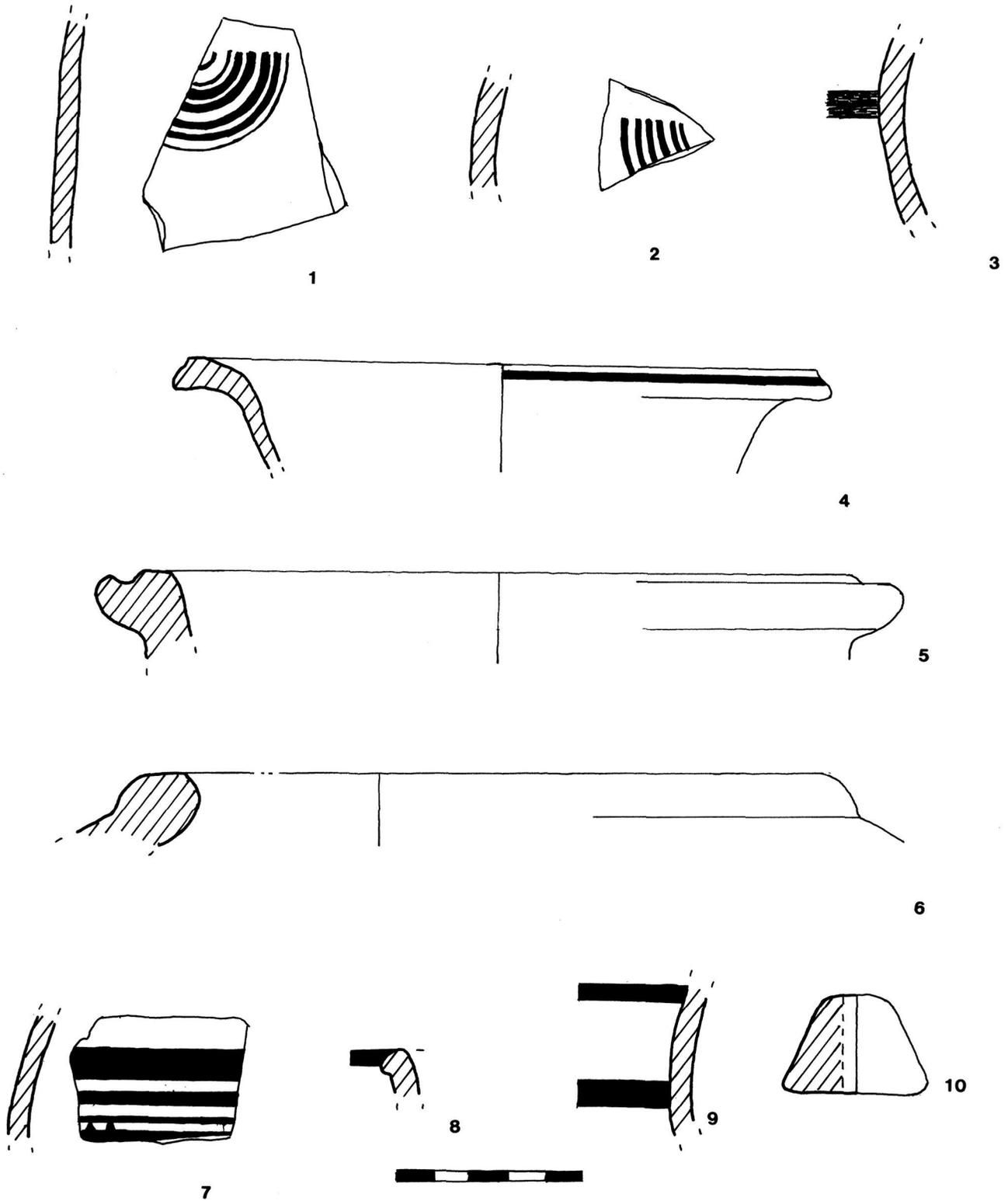


Figura 27. La Morica Alta (1 a 3) y San Ginés (4 a 10).

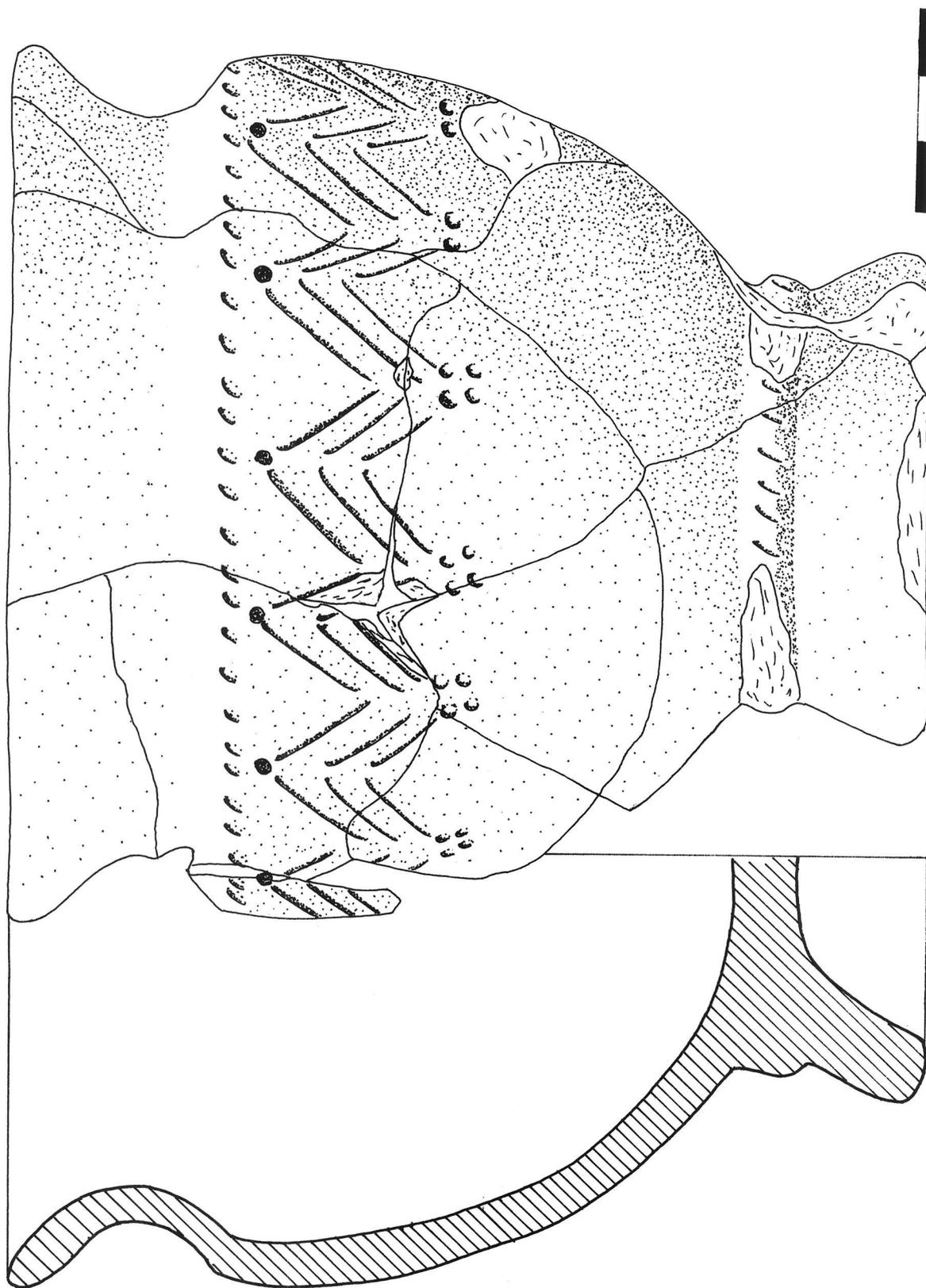


Figura 28. San Ginés.

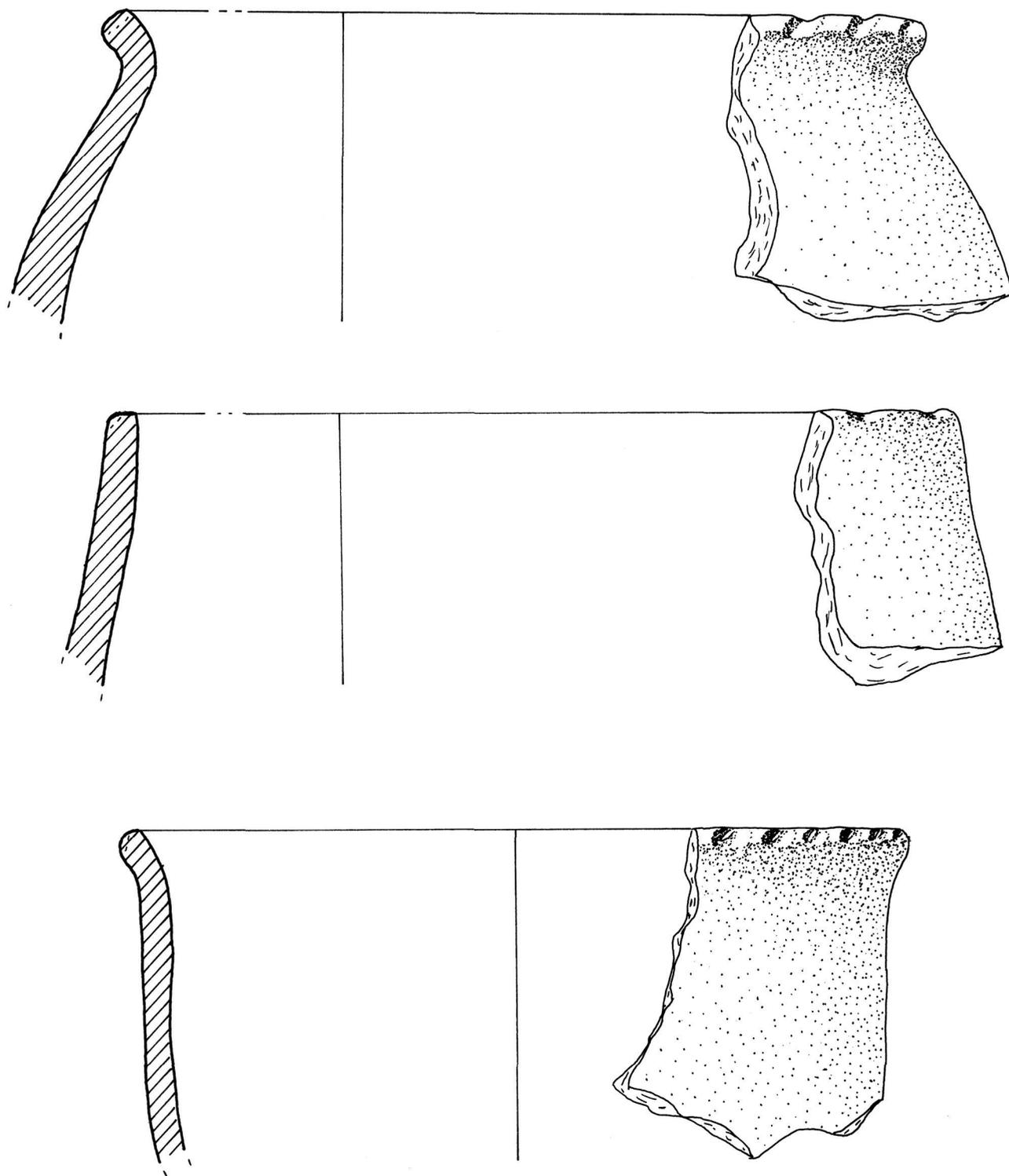


Figura 29. Estación de Cuevas de Velasco.

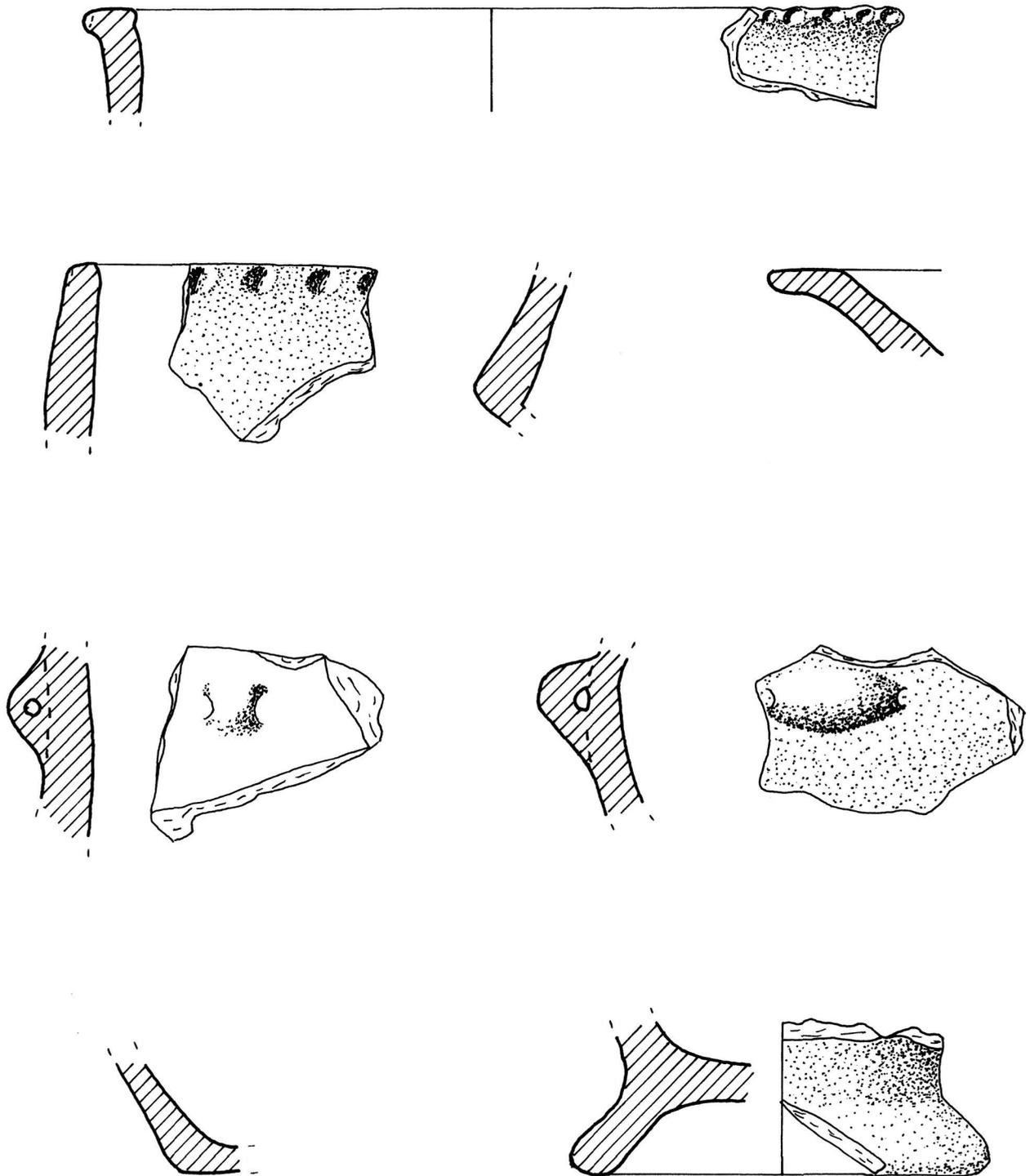


Figura 30. Estación de Cuevas de Velasco.

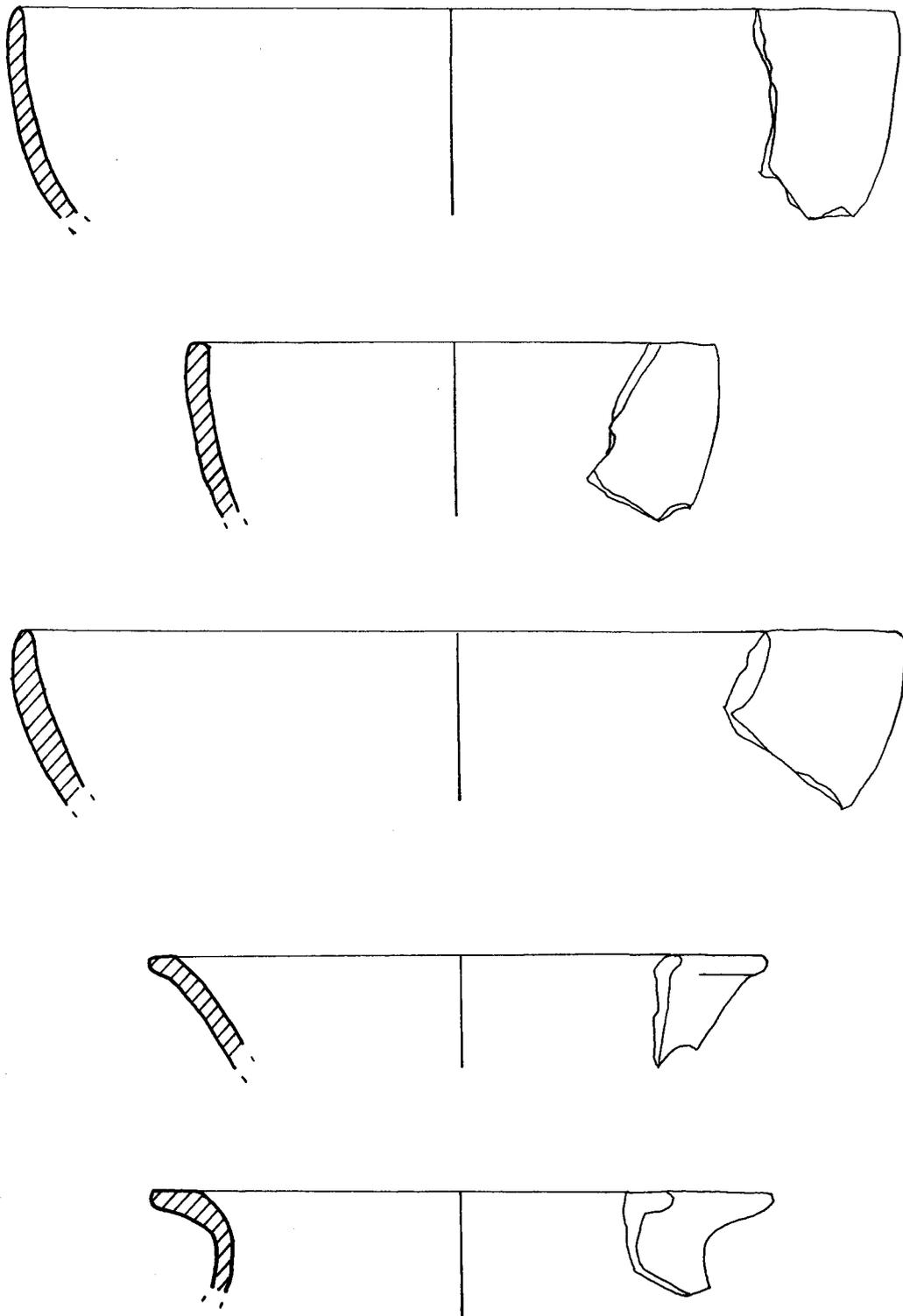


Figura 31. Estación de Cuevas de Velasco. ↘

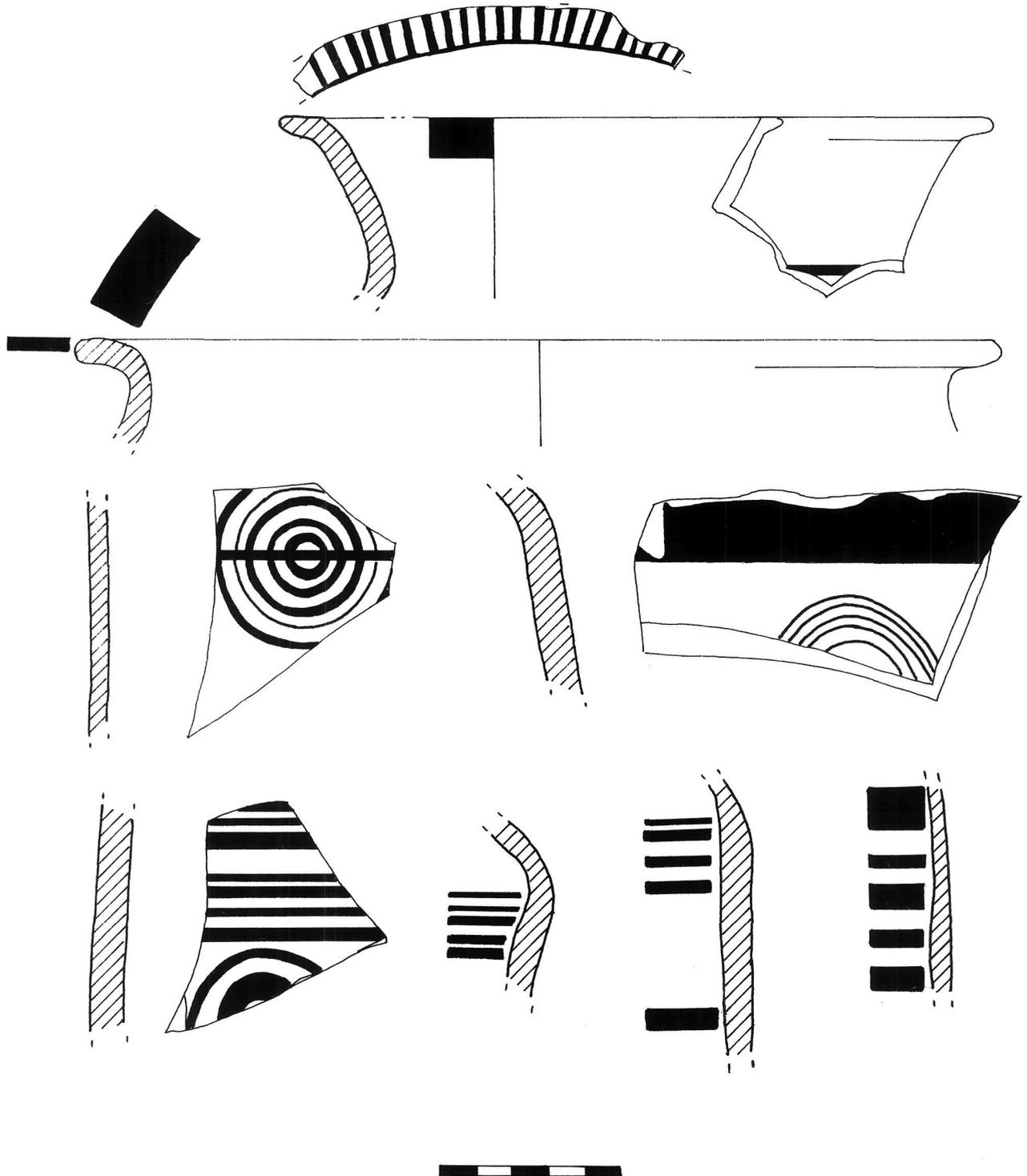


Figura 32. Estación de Cuevas de Velasco.

emplean una pequeña asa vertical y un mamelón alargado con perforación horizontal. La cerámica a torno (Fig. 34) consiste en fragmentos amorfos con bordes aplanados y redondeados, cocción oxidante e irregular. La decoración es de círculos concéntricos atravesados por una banda, segmentos perpendiculares al borde y bandas. La cronología de este yacimiento abarca los siglos III y II a.C.

3. Análisis del patrón de asentamiento de la cuenca del río Guadamejud durante la II Edad del Hierro

La prospección sistemática realizada en la cuenca del río Guadamejud (Fig. 2) ha dado como resultado el hallazgo de quince yacimientos, once de ellos considerados como poblados, dos quizá como puntos de vigilancia, uno como una torre y otro como necrópolis (Fig. 3), a los que se añade la noticia inédita de otro situado en la vecina cuenca del río Mayor, la probable necrópolis de La Estación de Cuevas de Velasco³.

Todos los yacimientos en los que se ha podido detectar su cronología se fechan a partir del siglo III a.C. En diez de ellos la presencia en pequeñas proporciones de cerámicas realizadas a mano podría representar la existencia de estratos antiguos de la I Edad del Hierro, aunque los resultados obtenidos en excavaciones como Cerro Redondo de Fuente el Saz (BLASCO y ALONSO, 1985), que ofreció abundante cerámica a mano en estratos de la II Edad del Hierro, necesariamente obligan a ser prudentes a la hora de establecer cronologías de yacimientos estudiados a través de material recogido en superficie. En el caso de la cuenca del río Guadamejud las cerámicas a mano vienen acompañadas por material fechado desde el siglo III a.C., por lo que, en todo caso, en estos poblados se habría producido un hiatus entre, por lo menos, los siglos V y IV a.C., lo que parece forzar de forma excesiva los datos. Además, la época en la que parecen coincidir todos los poblados, y por lo tanto a la que se va a referir el análisis espacial, son los siglos III y II a.C.

Destaca la ausencia de hábitats en llanura, que probablemente existirían, pero que no se han localizado por el tipo de prospección efectuada. No consideramos que su falta impida realizar un estudio espacial global de toda la cuenca del Guadamejud, puesto que

partimos del presupuesto de que, en caso de existir, éstos representarían yacimientos de menor rango subordinados a los poblados en altura.

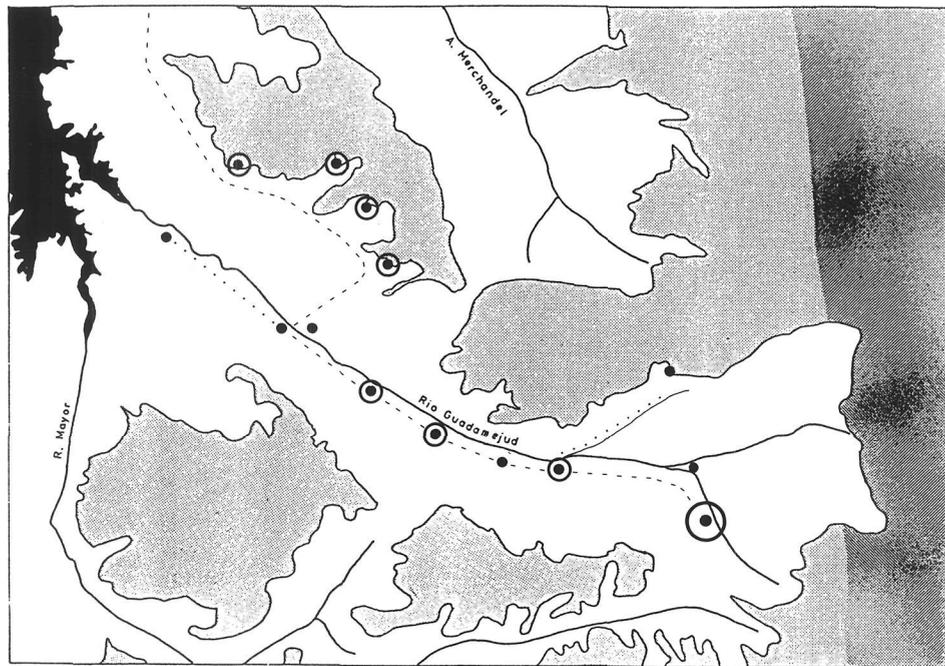
Los poblados localizados en puntos altos, fechados por lo menos entre los siglos III y II a.C., se sitúan en espolones de los páramos y en cerros en la margen izquierda del río, junto a la vega. Los primeros guardan entre sí una distancia de unos 3 km, a excepción de El Castillo de Bólliga, separado de La Morica Alta por 13 km en línea recta. Este yacimiento se distingue de los cuatro restantes además por su tamaño y falta de defensas, por lo que quizá no sea pertinente su comparación con los demás sitios localizados en el páramo. Más bien parece un punto de control sobre el río de la Canaleja, importante afluente del Guadamejud, junto al que se ha trazado en la actualidad la carretera que une la principal población de la cuenca, La Ventosa, con la nacional 320 Guadalajara-Cuenca.

Los asentamientos junto al río se hallan en su margen izquierda y guardan entre sí una distancia que oscila entre los 3,5 y 10 km. Llama la atención la ausencia de yacimientos entre La Peña Quebrada y Valdecañas o Valdelosantos, así como la existente entre El Dorado y Valdevillas separados por una distancia considerable. El vacío entre estos dos últimos sitios parece coincidir con la presencia de los cuatro yacimientos en el páramo Noroeste de la cuenca. La distancia entre La Peña Quebrada y Valdecañas, o, si se considera éste como un punto de control, entre el primer yacimiento y Valdelosantos, se explicaría por el incremento de territorio hipotético que le correspondería al segundo poblado, considerando que éste sería el de mayores dimensiones de la cuenca. De todo ello resulta un patrón de asentamiento ordenado que divide la cuenca del río Guadamejud entre siete asentamientos junto a la vega y cuatro en el páramo.

El tipo de estructura geomorfológica sobre la que se asientan los yacimientos, páramos y cerros junto a la vega, resulta no ser la única característica que diferencia a los dos conjuntos de poblados, puesto que además presentan una distinta localización, tamaño y espacio hipotético atribuido a cada yacimiento.

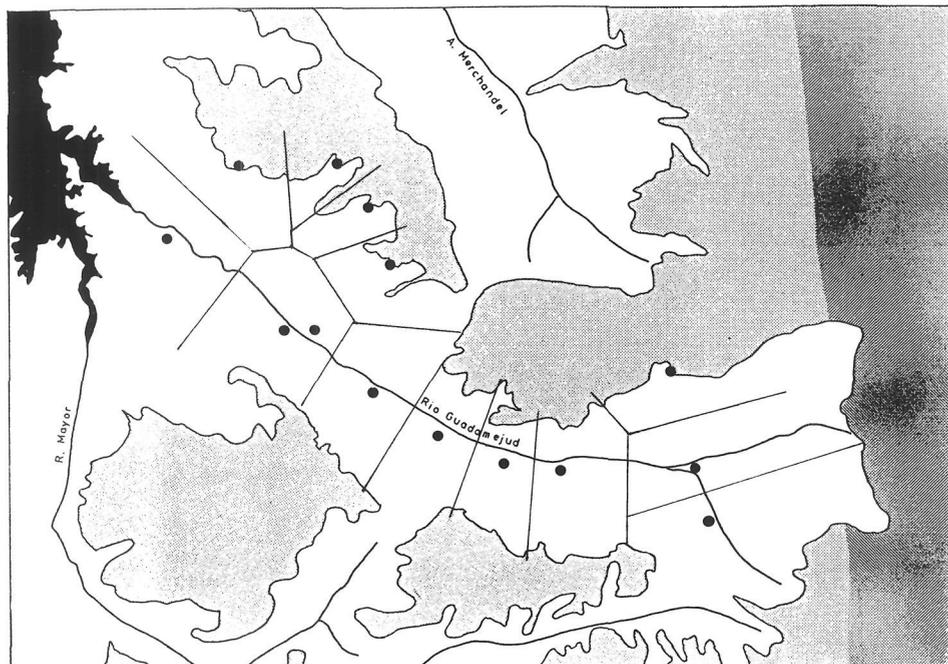
En primer lugar la localización de los yacimientos en los páramos se muestra de forma exclusiva en el sector septentrional de la cuenca y los de la vega en el meridional y sólo en la margen izquierda del río. Esta discriminación geográfica se subraya con la presencia de defensas más visibles en los poblados situados en los páramos. En los yacimientos de la vega este tipo de estructuras es menos ostensible, porque su presencia es discutible y en algunos casos poco probable. El primer caso se hallan El Paso de La Peña Quebrada, donde se observa una cierta alteración en la superficie del terre-

³ En esta cuenca además han publicado los yacimientos de El Castillejo de Bonilla (VALIENTE CÁNOVAS, 1982) y El Castillo de Huete (MARTÍNEZ GONZÁLEZ y MARTÍNEZ NAVARRETE, 1988).



Páramo
 Sierra
 5 km

Figura 33. Distribución espacial de los yacimientos con superficie mayor de 1.300 m² (señalados con un círculo alrededor). Se indica el posible trazado del camino principal (---) y de caminos secundarios (...)



Páramo
 Sierra
 5 km

Figura 34. Distribución territorial hipotética según los polígonos Thiessen.

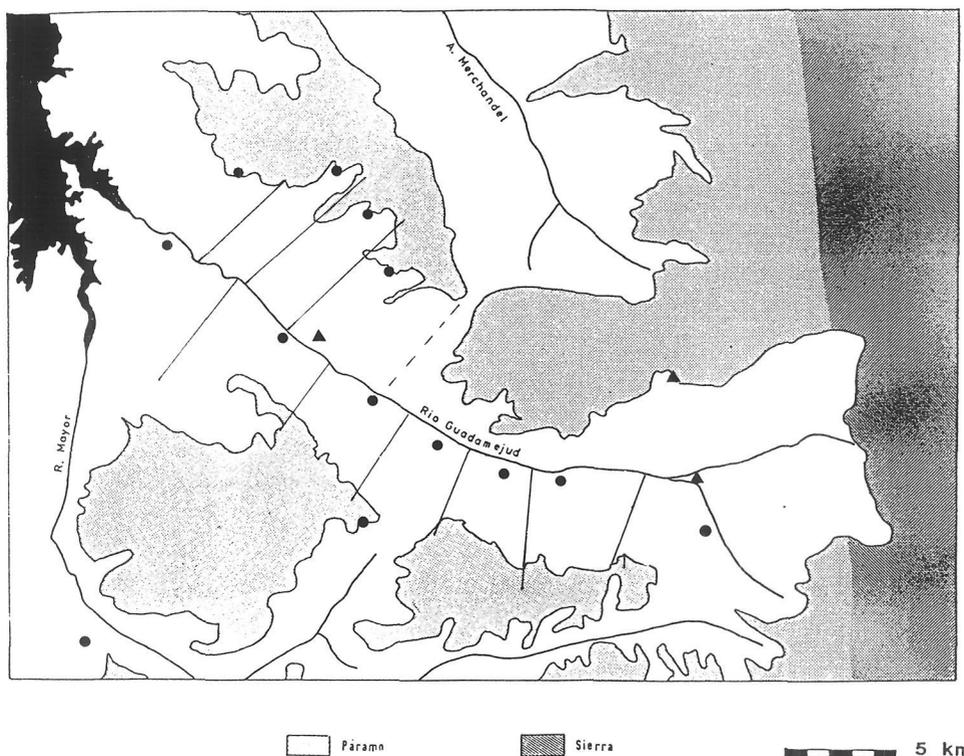


Figura 35. Distribución territorial hipotética según los polígonos Thiessen modificados. (●) poblados; (▲) posibles puntos de control.

no, y El Castillo de la Peraleja, que presenta una forma troncocónica que hace sospechar la presencia de un muro circular que haya servido como contención a la erosión. El único sitio situado junto a la vega que presenta visiblemente estructuras de tipo defensivo, El Alto de Valdealdea, no es propiamente un poblado, sino una torre, que además, al contrario que el resto, se localiza en la margen derecha del río. Por otra parte el único yacimiento situado en el páramo que no presenta murallas, El Castillo de Bólliga, parece tratarse de un punto de vigilancia.

Un segundo aspecto que diferencia los dos conjuntos de yacimientos es la variabilidad que muestran en su tamaño (Fig. 33). Mientras que las dimensiones de los poblados de los páramos oscilan entre los 2.000 m² y los más de 5.000 m², siendo su tamaño medio de 4.000 m² (unos 3.400 m² si se incluye El Castillo de Bólliga), los de la vega presentan una diferencia de dimensiones mucho mayor, entre los 900 m², con una media de unos 3.800 m², con una media de unos 3.800 m² (unos 1.700 m² si se excluye Valdelosantos). Estos datos indican que los poblados de los páramos son de mayores dimensiones que los de la vega.

El espacio hipotético atribuido a cada yacimiento según los polígonos Thiessen (Fig. 34) es menor en el caso de los yacimientos de los páramos, lo que no se

corresponde con el tamaño de los asentamientos al oeste de la cuenca. Hay varios factores que parecen rechazar esta división tan artificial de la cuenca. En primer lugar la ausencia de poblados en la margen derecha del río parece significar un control político sobre esta zona por parte de los poblados situados en los páramos. Parece por tanto que el cauce del río actuaría como frontera entre los dos conjuntos de yacimientos (Fig. 35).

Por otra parte la distribución de los yacimientos por toda la cuenca parece indicar la existencia de un camino prerromano que desde la margen izquierda del río Mayor de Sotoca se dirigiría hacia el este por la margen izquierda del río Guadamejud. Este podría cruzar el río en dos puntos, uno junto a La Peña Quebrada, donde parece demostrarse la existencia de un paso en época romana imperial y es, además, donde se sitúa el único puente que permitía atravesar el Guadamejud en el siglo XIX (MADOZ, 1987: 59 y 231) y por último donde existe un topónimo actual, «Paso de la Peña Quebrada», que parece demostrar esta posibilidad. Este paso indicaría la existencia de un camino, quizá de menor importancia, que tuviera por lo menos en su inicio un trazado semejante al de la actual carretera comarcal de que lleva a la población de Bólliga, localizada en la margen derecha del río de la Canaleja.

Incluso podría existir un pequeño asentamiento que no se ha logrado confirmar bajo una ermita situada en el punto donde la carretera gira hacia el sureste y, tras cruzar el río de la Canaleja se dirige hacia Villar de Domingo García. El segundo paso podría hallarse entre los yacimientos de Valdevillas y el Alto de Valdealdea, punto vigilado por la torre localizada en el último de los yacimientos, por donde el camino principal cruzaría el cauce para dirigirse a los cuatro poblados situados en los páramos del noroeste de la cuenca y, en definitiva, a Ercávica, donde se sabe que existía un poblamiento prerromano (OSUNA, 1983), ya situado en el valle del río Guadiela, pero a tan solo unos siete kilómetros de El Castillejo de Tinajas. Sin embargo cabría esperar que el camino de la margen izquierda del río Guadamejud aún continuara, aunque con otro rango menor, hasta su desembocadura en el río Mayor, imposibilitando así el aislamiento de El Dorado.

En conjunto, por tanto, se podrían establecer dos criterios contradictorios en el análisis de la distribución de los yacimientos. Por una parte existe una oposición entre los poblados al noroeste de la cuenca y el resto de ella, entre los poblados del páramo y los de la vega, pero por otra hay un elemento unificador, los caminos, que traspasan de una zona a otra y las comunican.

La interpretación cultural de las distintas características que definen a los dos grupos podría llevar al establecimiento de una diferencia étnica para cada uno (AMIN, 1974, en RUIZ y MOLINOS, 1989: 125). Sin embargo, su identificación clara con grupos históricos recogidos por las fuentes resulta imposible por ahora, no sólo por la escasez de datos con que se cuenta provenientes de los trabajos arqueológicos, sino por el carácter con el que toda esta zona es tratada en las fuentes, en la que Ercávica, que por su situación se encuadraría en el conjunto de poblados de los páramos, sería la «Caput Celtiberiae», que pactó con T. Sempronio Graco (Tito Livio, XI, 50). Sin embargo el registro arqueológico de toda la Celtiberia hace pensar que este concepto reúna en realidad a una cantidad indeterminada de grupos políticamente independientes, que no se identifican con la clasificación establecida por los autores romanos⁴. En todo caso, aunque planteemos la posibilidad, creemos prematuro establecer con cierta seguridad la presencia de dos etnias diferentes en la cuenca del río Guadamejud y consideramos necesario ampliar el área de estudio para confirmar o refutar estas diferencias.

4. Conclusiones

En los trabajos de prospección realizados en la cuenca del río Guadamejud se han documentado quince yacimientos, todos ellos habitados entre los siglos III y II a.C., y que perduran en algunos casos hasta época romana. El estudio espacial de la distribución de los poblados conduce a la identificación de dos conjuntos de yacimientos diferenciados por su emplazamiento geomorfológico (espolones de los páramos/cerros en la margen izquierda del río, junto a la vega), su localización (Noroeste/Sur), defensas (presencia de grandes murallas/menor entidad o ausencia de estructuras defensivas) y variabilidad en el tamaño (menor en los poblados de los páramos que en los de la vega). Planteamos como hipótesis que estos dos conjuntos podrían corresponder a etnias diferentes. En todo caso el patrón de asentamiento parece reflejar una época de enfrentamiento entre grupos, que hace necesaria la protección en poblados amurallados, sin descartar que a su vez la interacción entre las comunidades fuera grande. Esta sería posible a través de una red de caminos cuya existencia queda indicada por la distribución de los yacimientos.

La comparación con la distribución espacial documentada en otro momento de similar violencia, el Bronce Medio (DÍAZ-ANDREU, 1991: 251-275), resalta varias diferencias entre ambos momentos. La primera se refiere al tamaño del asentamiento. Los poblados de la II Edad del Hierro siguen situándose en cerros junto al río o en el páramo al igual que en aquella época, pero hay un trasvase total de la población. La elección de un nuevo cerro responde en parte a la búsqueda de un lugar de mayores proporciones (la media de tamaño de los yacimientos situados sobre cerros en el Bronce Medio era de 1.450 m² frente a los 3.800 m² de la II Edad del Hierro). Los poblados de los páramos se sitúan en espolones de dimensiones igualmente mayores (de unos 4.000 m², mientras que en el Bronce Medio éstas son de 1.150 m²), con la única excepción de El Castillo de Bólliga que presenta un tamaño similar a la época anterior, lo que puede explicarse en el caso de ser considerado como un punto de vigilancia. La segunda diferencia con respecto al Bronce Medio es el aumento del número de yacimientos (probablemente relacionada con un crecimiento de la población), ya que de los seis poblados del primer período, la cuenca se halla habitada por once en el segundo momento.

La situación de los poblados es la tercera gran diferencia entre las dos épocas, para la que no parecen existir razones de tipo económico. En el Bronce Medio los yacimientos de los páramos se localizan indistintamente por toda la cuenca, mientras que en la II Edad

⁴ ALVAR (1990) trata más extensamente este tema.

del Hierro sólo se habitan los páramos septentrionales. Un cambio similar se observa en los poblados de la vega, que en la II Edad del Hierro se localizan de forma exclusiva al Sur del cauce del río, mientras que en el Bronce Medio lo hacían en ambas márgenes. Todo ello refleja una gran transformación de la estructura política de la II Edad del Hierro (siglos III y II ac.) con respecto al Bronce Medio (DÍAZ-ANDREU, 1991: 604-607), que indica la aparición del Estado y la organización del territorio a gran escala, factores ambos desconocidos en el momento anterior y que cambiarán definitivamente el paisaje político no sólo de la Celtiberia, sino de toda la Península Ibérica.

Bibliografía

- ALVAR, J. 1990. «La jefatura como instrumento de análisis para el historiador: Basileia griega y régulos ibéricos». En ADÁNEZ *et al.* (eds.) *Espacio y organización social*: 111-126. Universidad Complutense.
- BARANDIARÁN, I. 1973. «Excavaciones en la Cueva de los Casares (Riba de Saefices, Guadalajara)». *Excavaciones Arqueológicas en España*, 76.
- BLASCO, C. e.p. «Paleoetnología de la Península Ibérica. Etnogénesis de la Meseta Sur». En *Paleoetnología de la Península Ibérica*.
- BLASCO, C. y ALONSO, M^a A. 1985. «Cerro Redondo. Fuente el Saz del Jarama». *Excavaciones Arqueológicas en España* 143. Madrid.
- CORDENTE, H. 1981. *La ciudad celtibero-romana de Contrebia*. Cuenca.
- DÍAZ-ANDREU, M. 1989. «Sobre fronteras y límites. El caso del sector NE de la Submeseta Sur durante la Edad del Bronce». *Fronteras. Arqueología Espacial* 13. Teruel, 1989.
- DÍAZ-ANDREU, M. 1991. *La Edad del Bronce en el NE de la Submeseta Sur. Un análisis sobre el inicio de la complejidad social*. Serie Tesis Doctorales. Ed. Universidad Complutense. Madrid.
- MADOZ, P. (1987) [1845-50]. *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de ultramar*. Castilla-La Mancha. Edición facsímil. Ámbito ediciones. Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha.
- MARTÍNEZ GONZÁLEZ, J. 1988. «Cerámicas campaniformes de la provincia de Cuenca». *Trabajos de Prehistoria* 45: 123-142.
- MARTÍNEZ GONZÁLEZ, J. y MARTÍNEZ NAVARRETE, M^a I. 1988. «La ocupación del Bronce en el Castillo de Hueite (Cuenca)». *Actas del Primer Congreso de Historia de Castilla-La Mancha* III: 217-227. Ciudad Real, 1985.
- MENA, P. 1984. «Catálogo de cerámicas de necrópolis de la Edad del Hierro del Museo de Cuenca». *Boletín del Museo Provincial de Cuenca* 1.
- MÉNDEZ, A. y VELASCO, F. 1984. «La Mula de Alarilla. Un yacimiento de la edad del bronce en el valle medio del río Henares». *Revista de Arqueología* 37. Año V: 7-17.
- MÉNDEZ, A. y VELASCO, F. 1986. «Alarilla. Una propuesta de metodología arqueológica». *Arqueología Espacial* 9: 17-32. Seminario de Arqueología y Etnología turolense. Colegio Universitario de Teruel.
- MÉNDEZ, A. y VELASCO, F. 1988. «La Muela de Alarilla». *Actas del 1^{er} congreso de Historia de Castilla-La Mancha* III: 185-196. Ciudad Real, 1986. Servicio de Publicaciones de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha.
- OSUNA, M. 1983. «Diez años de excavaciones arqueológicas en Ercávica (Cañaveruelas, Cuenca)». *Homenaje al Prof. Martín Almagro Basch* III: 263-274.
- OSUNA, M. y SUAY, F. 1974. «Yacimientos romanos en la provincia de Cuenca». *Revista Cuenca* 6: sin numerar.
- RIVAS-MARTÍNEZ, S. 1985. «13. Madrid». *Mapa de las series de vegetación de España*. Escala 1: 400.000. Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación. Instituto Nacional para la Conservación de la Naturaleza (ICONA). Madrid.
- RUIZ, A. y MOLINOS, M. 1989. «Fronteras: un caso del siglo VI a.n.e.» *Fronteras. Arqueología Espacial* 13: 121-136. Teruel.
- VALIENTE CÁNOVAS, S. 1982. «Excavaciones en el poblado de Bonilla (Cuenca)». *Noticiario Arqueológico Hispánico* 14: 197-254.
- VALIENTE CÁNOVAS, S. 1987. «La cultura de la II Edad del Hierro». En *130 años de arqueología madrileña*: 121-134.
- VALIENTE MALLA, J. 1984. «Pico Buitre (Espinosa de Henares, Guadalajara). La transición del Bronce al Hierro en el Alto Henares». *Wad-al-Hayara* 11: 9ss.
- VELASCO, F. y MÉNDEZ, A. 1988. «La Muela de Alarilla: un nuevo enfoque metodológico». *Actas del XVIII Congreso Nacional de Arqueología*. 1986.